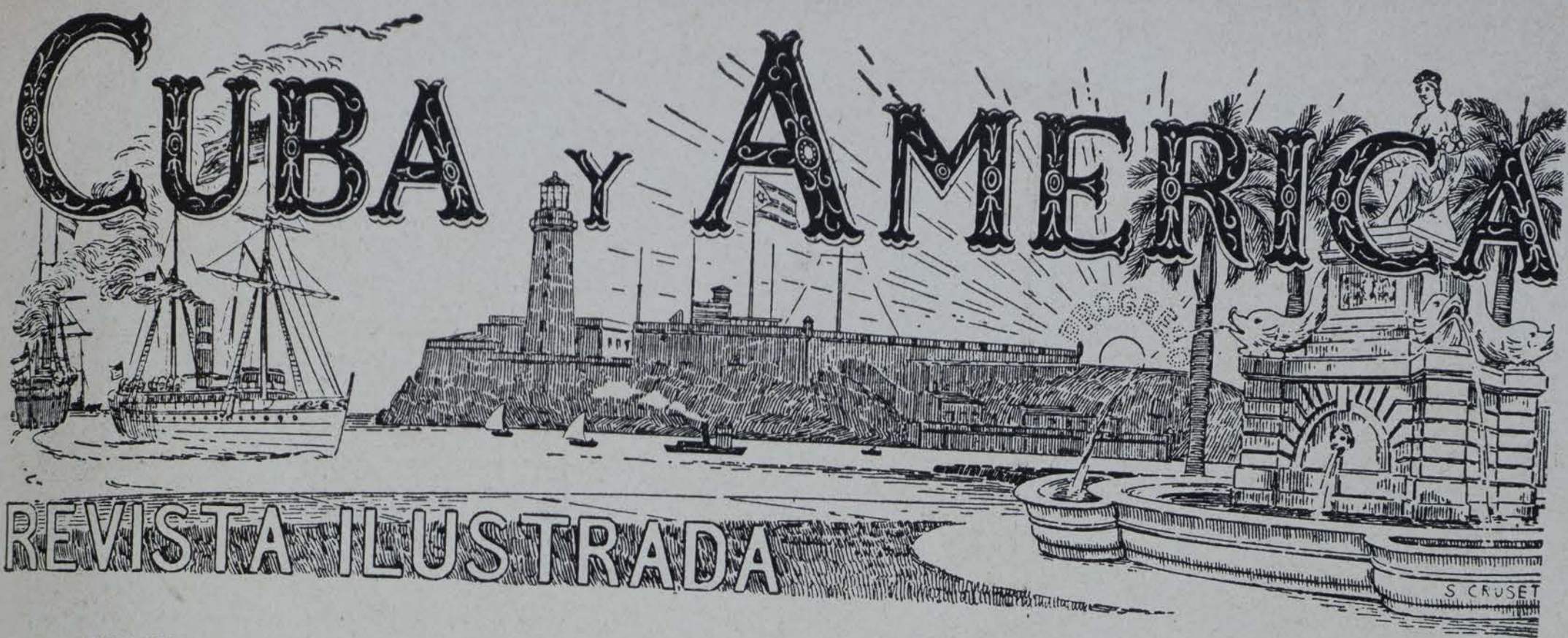


EL MERCADO



Año VIII

ABRIL 3 de 1904

Vol. XV, No. 1



Resumen 2

MAXIMITA

Nuevo explosivo del Gobierno de los Estados Unidos

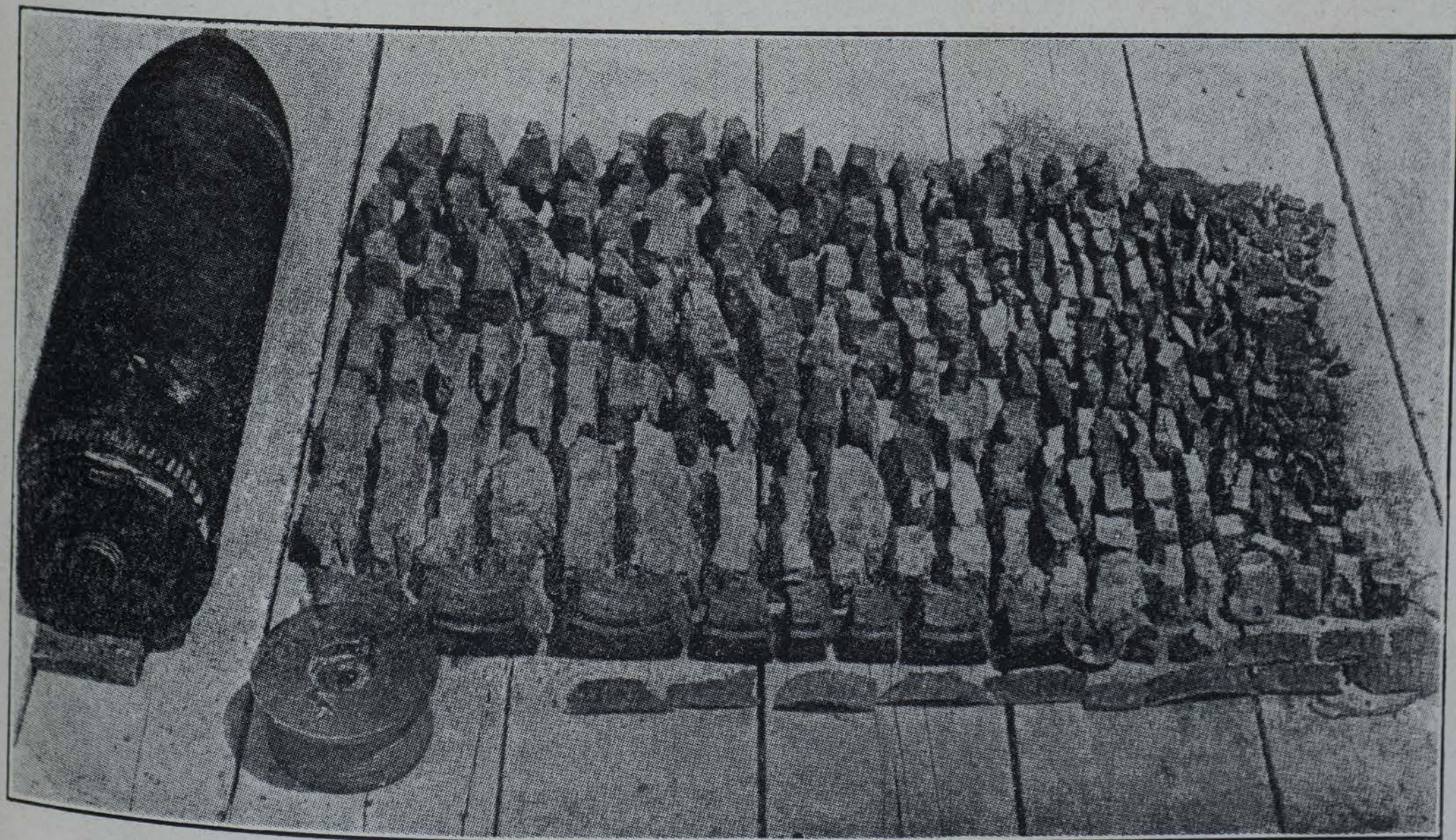
POR HUDSON MAXIM

Traducción de Juan N. Cañizares.

LA MAXIMITA, el nuevo explosivo adoptado por el gobierno de los Estados Unidos, tiene una potencia que excede á la de la dinamita ordinaria en un cincuenta por ciento. Es mucho más potente que la nitro glicerina pura y entre los altos explosivos comerciales sólo la igualan en violencia la nitrogelatina y el ácido pícrico puro; y sin embargo,

tan insensible es la maximita que no puede hacerse explotar por una llama ú horadándola con un hierro candente.

Hasta se ha llegado á verter hierro fundido sobre ella sin causar una explosión. Cuando se calienta en una vasija abierta no se puede elevar su temperatura hasta causar explosión porque primero se derri-



UN PROYECTIL DE DOCE PULGADAS ANTES Y DESPUES DE LA EXPLOSIÓN DE UNA CARGA DE MAXIMITA



PROYECTILES DE SEIS PULGADAS QUE NO HICIERON EXPLOSIÓN, INCRUSTADOS EN UNA PLANCHA DE TRES PULGADAS

te, y entonces se evapora como agua hasta que desaparece. Para hacerla explotar ha de encerrarse fuertemente, como cuando se emplea de carga explosiva de proyectiles, y entonces se descarga con un poderoso detonador. Esta cualidad de gran insensibilidad unida á su alta potencia explosiva, es la que adapta la maximita para utilizarla en proyectiles para taladrar corazas, mejor que cualquier otro explosivo.

Al comenzar los experimentos el alto explosivo del servicio era el algodón pólvora comprimido, que podía arrojarse de los cañones con seguridad cuando contenía una regular proporción de agua; pero que no podía dispararse á través de corazas de blindaje, á menos que no fuese tan grande la cantidad de agua que resultaba casi imposible, ó por lo menos dudosa, la completa detonación de la carga y á veces solo una pequeña parte del explosivo se detonaba con la más poderosa espoleta.

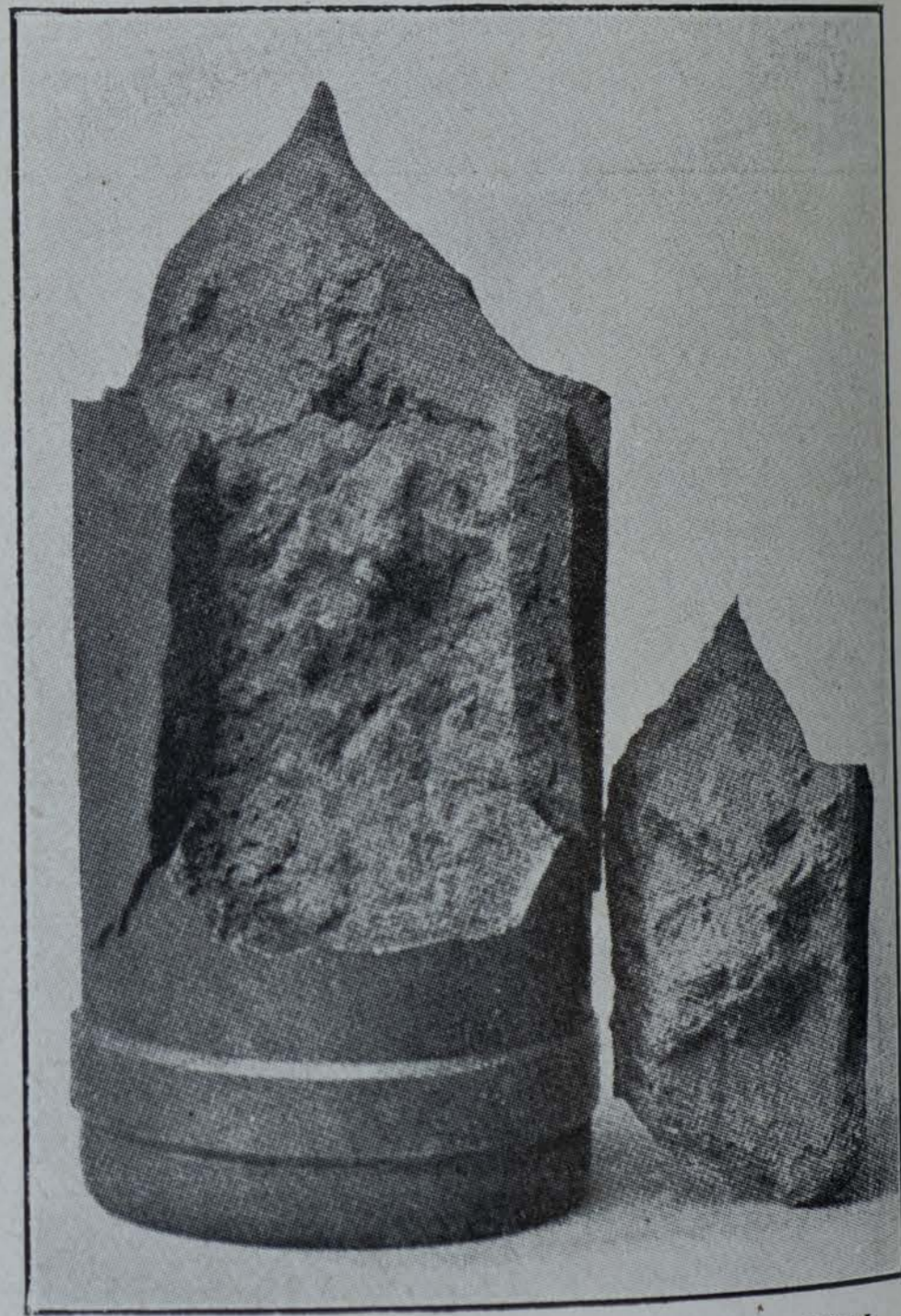
Además, el algodón pólvora adolece de la desventaja de que se hace peligroso por la pérdida de la humedad y también hay dificultades para llenar los proyectiles de algodón pólvora.

Finalmente, aunque el algodón

pólvora sea un poderoso explosivo, tiene una potencia del cincuenta por ciento menos que la maximita, á la vez que su costo casi duplica al de este último.

Hasta una época muy reciente la pólvora negra común tenía muchos defensores como carga explosiva para los proyectiles, principalmente por la razón de que era conocida y probada y estaba en uso casi desde la época de Moisés. Además produce mucho humo, y prende fuego á la obra muerta de los buques; pero—y hay muchos peros—no resiste el choque al penetrar planchas de blindaje porque es demasiado sensible, y no tiene potencia explosiva para destruir un proyectil contra corazas más allá de volar el taco posterior ó á lo menos dividir el proyectil en varios pedazos, mientras la maximita lo divide en millares de pedazos.

El haberse prescindido de la obra muerta de madera en todos los buques de combate, anula á la última y principal razón en defensa de la pólvora negra como carga explosiva para las bombas. Al terminarse las pruebas de la maximita

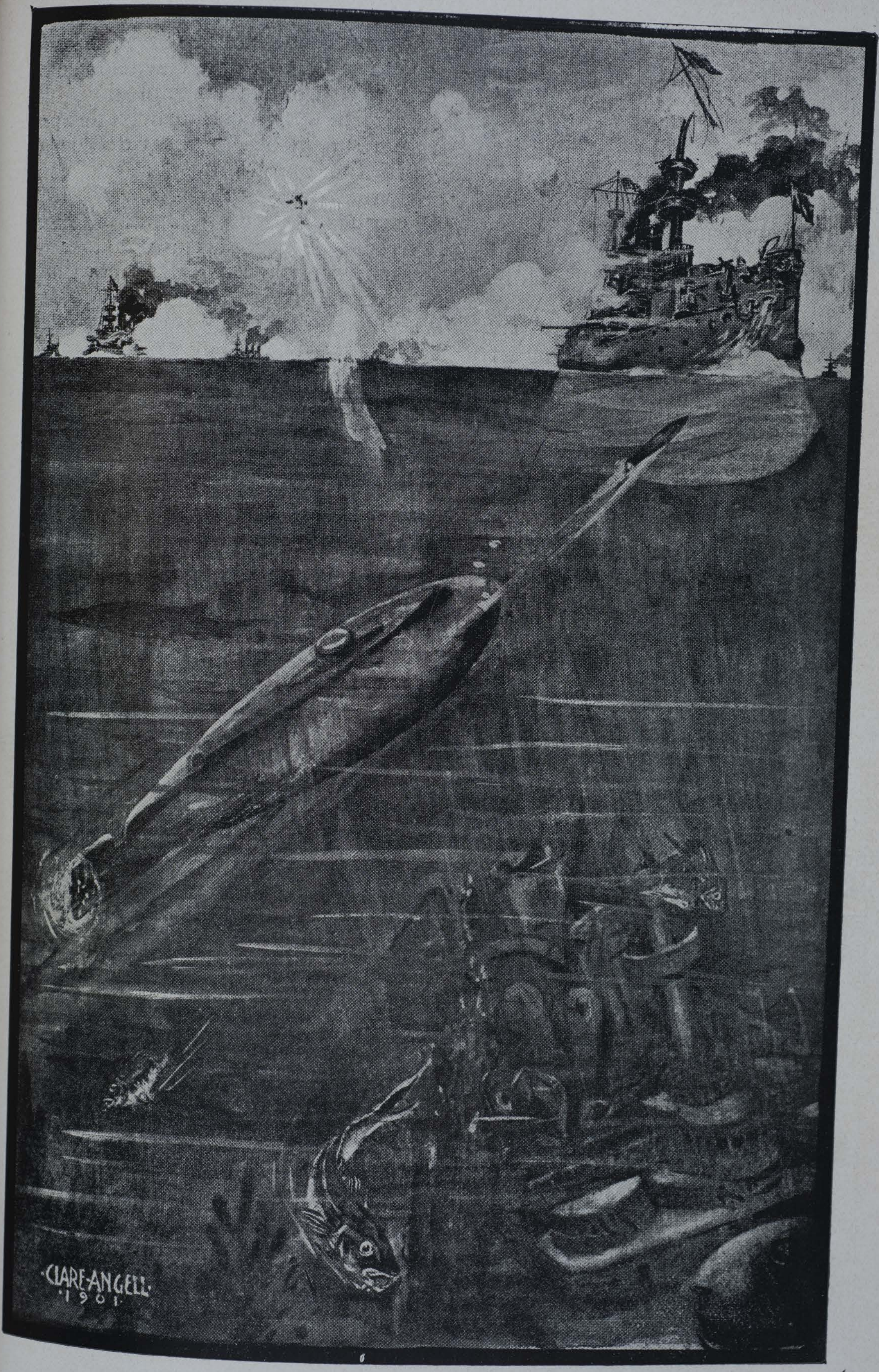


UN PROYECTIL DESTROZADO EN EL CUAL LA MAXIMITA QUEDÓ INACTIVA

sivo,
a por
á la
al de

nte la
uchos
osiva
mente
ida y
desde
rodu-
o á la
ero-
ste el
e blin-
sible,
para
razas
terior
etil en
maxi-
peda-

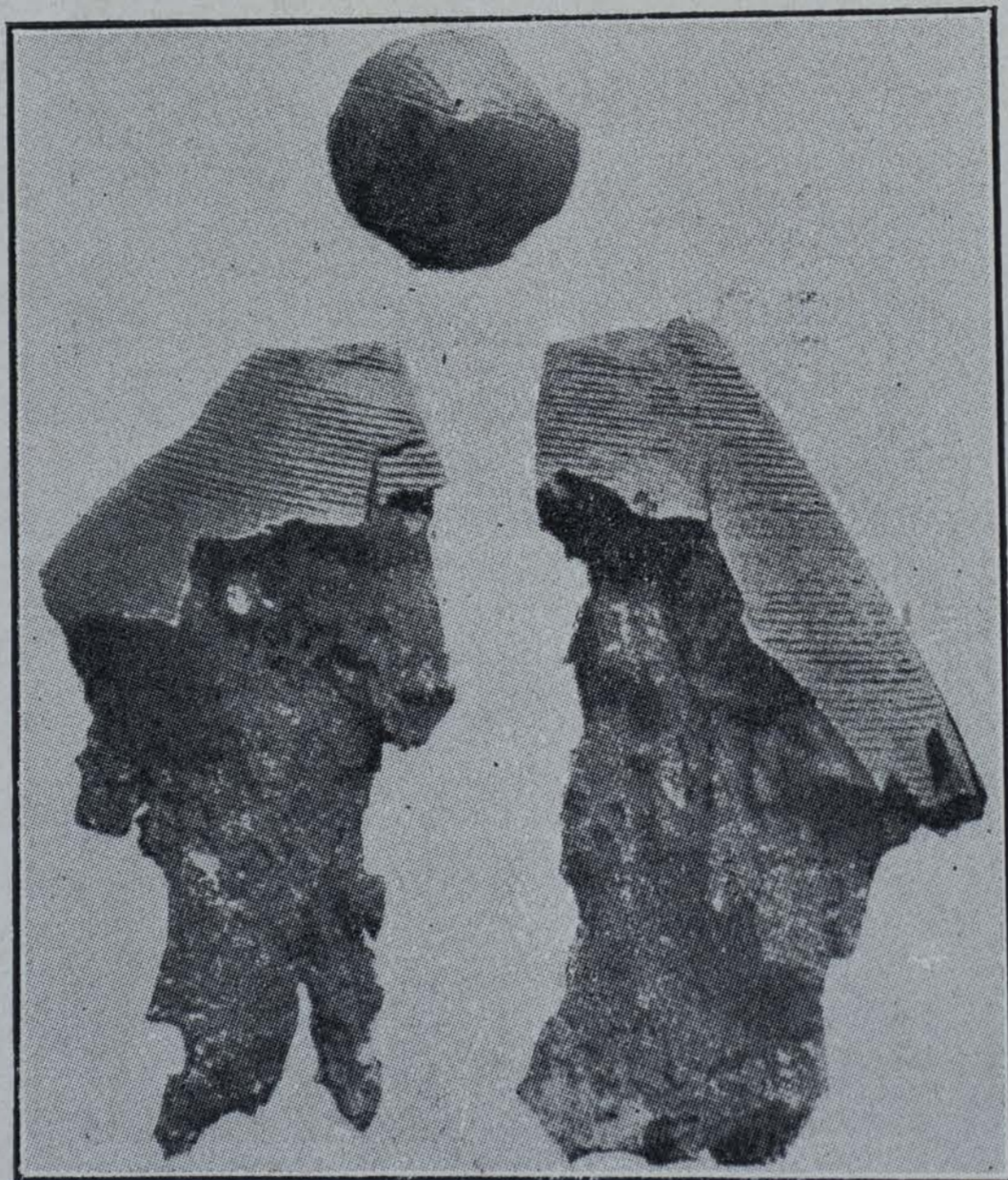
obra
os bu-
ltima
sa de
explo-
termi-
imita



SUBMARINO LANZANDO UN TORPEDO CONTRA UN ACORAZADO

en Sandy Hook, no había motivos para buscar más ni para hacer más investigaciones con la mira de obtener algo mejor, porque ya no se podía desear más y no hay requisito que deje de llenarse por este explosivo.

La primer prueba á que se sometieron los altos explosivos durante estos experimentos en Sandy Hook, fué la de su estabilidad química, es decir, sus cualidades de conservación, porque si careciese de esto cualquier explosivo sería inútil no obstante su carácter en otros particulares. La prueba de estabilidad de un explosivo consiste en una minuciosa investigación de su composición química, suplementada por lo que se conoce por prueba de calor en que se calienta una cantidad del material á una elevada temperatura en presencia de un pedazo de papel tornasol tratado químicamente, de manera que esté excesivamente sensible para registrar cualquier producto de descomposición. La maximita sufrió esta prueba dos horas sin dar señal alguna de cambio. La prueba siguiente fué colocar una pequeña cantidad de explosivo en un lugar reducido y someterlo al choque de la caída de un peso que sucesivamente se eleva y



FRAGMENTOS DE UN PROYECTIL

deja caer de alturas que varían hasta que se llega á una elevación suficiente para causar la explosión. La maximita sufrió esta prueba de una manera notable, á pesar de que la caída fué mucho mayor que con cualquier otro explosivo.

Después se llenó de maximita un proyectil de acero forjado de los que se fabrican para taladrar corazas, se enterró profundamente en la arena y se explotó con un poderoso detonador. Al cerner la arena se recobraron como siete mil fragmentos, calculándose que si se hubiesen podido recojer y contar todos los pequeños pedazos que se perdieron habrían llegado por lo menos á diez mil. Este proyectil junto con los fragmentos recobrados—unos siete mil—se ve en uno de los adjuntos grabados.

En la prueba siguiente se llenó un proyectil de cinco pulgadas con maximita y se disparó sin espoleta á través de una plancha de acero niquelada de tres y media pulgadas de espesor. Después se sacó la bomba intacta del espaldón detrás de la plancha y entonces se enterró en la arena y se explotó, recobrándose ochocientos cincuenta fragmentos de la bomba.

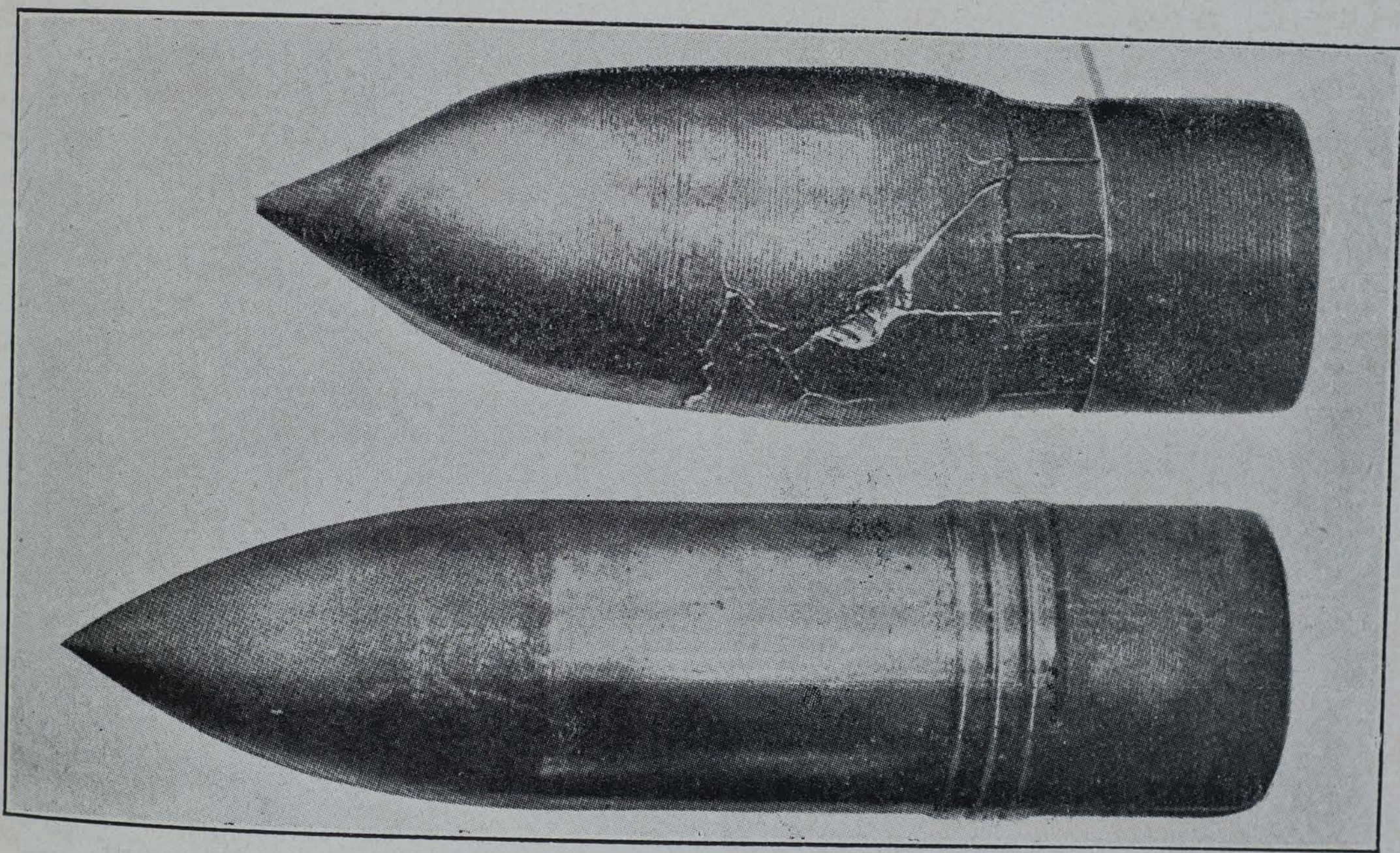
Entonces se llenaron de maximita como una docena de proyectiles de siete pulgadas aunados por espoleta detonadora del servicio para efectuar su explosión, disparándose un obús á través de una pantalla de madera yendo los fragmentos al mar. Todas las bombas explotaron al pasar la pantalla y fué tan violenta la detonación que se hizo un profundo surco en la tierra debajo del lugar de la explosión, y el efecto en el agua donde cayeron los fragmentos fué como el de una descarga de fusilería.

Luego se dispararon varios de estos proyectiles en un muro de mampostería, produciendo los más sorprendentes efectos destructivos.

Siguiendo á esta prueba, se llenaron de maximita unos cuantos proyectiles de seis libras en competen-

cia con otro número igual de bombas llenas de ácido pícrico puro derretido y vertido en los proyectiles de igual manera que la maximita, y todos se dispararon sin espoleta, siendo esta una prueba solamente de la insensibilidad. Todos los proyectiles del ácido pícrico explotaron al impacto sin penetrar una coraza de acero de una y media pulgadas de espesor, que atravesaron ilesas las bombas de maximita. Se disparó un número de proyectiles de seis libras cargados de maximita á una coraza Harveyzada de ace-

Este es ciertamente el resultado más notable que jamás se alcanzara con ningún otro explosivo y demostró fuera de dudas que la maximita escapaz de resistir sin explotar un choque mayor que ninguno de los proyectiles que se fabrican para taladrar blindajes. Cuando consideramos que este explosivo es un cincuenta por ciento más potente que la dinamita ordinaria, que es aún más poderoso que la nitroglicerina pura y que resiste tales pruebas sin dispararse, no se podrá negar que tiene algo de extraordi-



COMPRESIÓN DE UN PROYECTIL, EN EL CUAL LA MAXIMITA QUEDÓ INACTIVA

ro niquelado. Uno de los proyectiles atravesó la coraza, otro la atravesó casi por completo quedando allí clavado, el tercero atravesó como la mitad quedando también en la coraza, mientras el cuarto, al tocar la plancha, entró como la mitad de su longitud, pero cedió con el impacto, se acortó cerca de dos pulgadas, dilatándose por los lados hasta que se abrió y se salió la maximita por la apertura. Este proyectil no se clavó en la coraza sino que rebotó como doscientos pies, dando frente al cañón de donde se disparó, y todo sin explotar.

nario. La prueba siguiente fué para demostrar que la maximita era bastante insensible para sufrir el choque de penetrar planchas de blindaje cuando se usa en proyectiles de doce pulgadas en que es muy larga la columna del explosivo. Uno de estos proyectiles, cargado con setenta libras de maximita, se disparó sin espoleta á través de una plancha de acero niquelado harveyzado de siete pulgadas y se recogió intacto del contrafuerte de arena detrás de la plancha. El espesor de la plancha es el que exigen proyectiles de esta clase para taladrarla, de

suerte que la maximita en columna larga probó ser capaz de sufrir el choque de penetrar una plancha de blindaje tan gruesa como las que corresponden á esta bomba. Entonces se erigió una plancha de acero niquelado harveyzado de cinco y tres cuartos pulgadas de espesor, sostenida por la estructura que se ve en el adjunto grabado, y se disparó contra ella un proyectil de doce pulgadas cargado con setenta libras de maximita y armado de una espoleta detonadora, la cual se arregló de modo que explotara cuando el proyectil se encontrara como las tres cuartas partes al través de la plancha. La detonación fué horrorosa, y la plancha se deshizo en fragmentos, y algunos de gran tamaño fueron lanzados á centenares de pies de distancia, mientras quedó demolida por completo la estructura que sostenía la plancha de blindaje.

Se recogieron los principales fragmentos de esta plancha volviéndolos á colocar en su primitiva posición en cuanto fuera posible, sacándose la fotografía que se inserta en otra parte de este artículo. Quedó evidenciada la violencia de la explosión no sólo por la rotura de la plancha, sino también por el carácter del círculo desigual del metal en torno del asiento de la explosión y también por las indentaciones hechas en la durísima superficie de la plancha por los fragmentos de la bomba.

Entonces se erigió una plancha de acero niquelado de doce pulgadas de espesor y que pesaba como treinta toneladas, sostenida por gruesos maderos y con un gran contrafuerte de arena. Se disparó á través de esta plancha un proyectil de los que se fabrican para taladrar blindajes de doce pulgadas, conteniendo veintitrés libras de maximita, y se recogió intacto del contrafuerte de arena.

Se tomó otro proyectil también para blindajes de doce pulgadas, cargado con veintitrés libras de

maximita y armado de espoleta, disparándose contra la misma plancha. La espoleta se arregló para que explotara cuando se hallase á medio camino á través de la plancha y aunque la cantidad de maximita era sólo veintitrés libras, se quebró la plancha en muchos pedazos, y un fragmento que pesaba varias toneladas fué lanzado encima del contrafuerte, sin que quedara en pie ningún pedazo del blindaje.

Es difícil calcular el tiempo de una espoleta detonadora para que se dispare exactamente en el instante oportuno, teniendo en cuenta que un proyectil sólo emplea la milésima parte de un segundo para atravesar una coraza. La espoleta que se usó en este experimento es invención de un oficial del gobierno y es un secreto su construcción, así como el material detonativo que se emplea. La espoleta es notabilísima y se ha probado que no sólo resiste con seguridad el choque de la descarga del cañón sino que repetidamente se ha disparado á través de las más gruesas corazas y cuando se le priva de su percutor puede resistir el choque sin explotar. Es asunto que requiere un ajuste delicado el de calcular el tiempo de su acción para que siempre explote la bomba exactamente en el instante oportuno. El autor ha ideado un aparato regulador que puede adaptarse á cualquier clase de espoletas y que actuará de manera que explote el proyectil exactamente en el momento que se desee y cuando haya pasado á través de una obstrucción, ya sea un tablón de dos pulgadas ó una plancha de blindaje de doce pulgadas de espesor. Desde luego queda probado plenamente que se puede disparar la maximita á través de la más gruesa coraza para explotar dentro de un buque de guerra, donde producirá los mayores efectos, y que se ha perfeccionado una espoleta que causará la detonación exactamente en el momento oportuno.

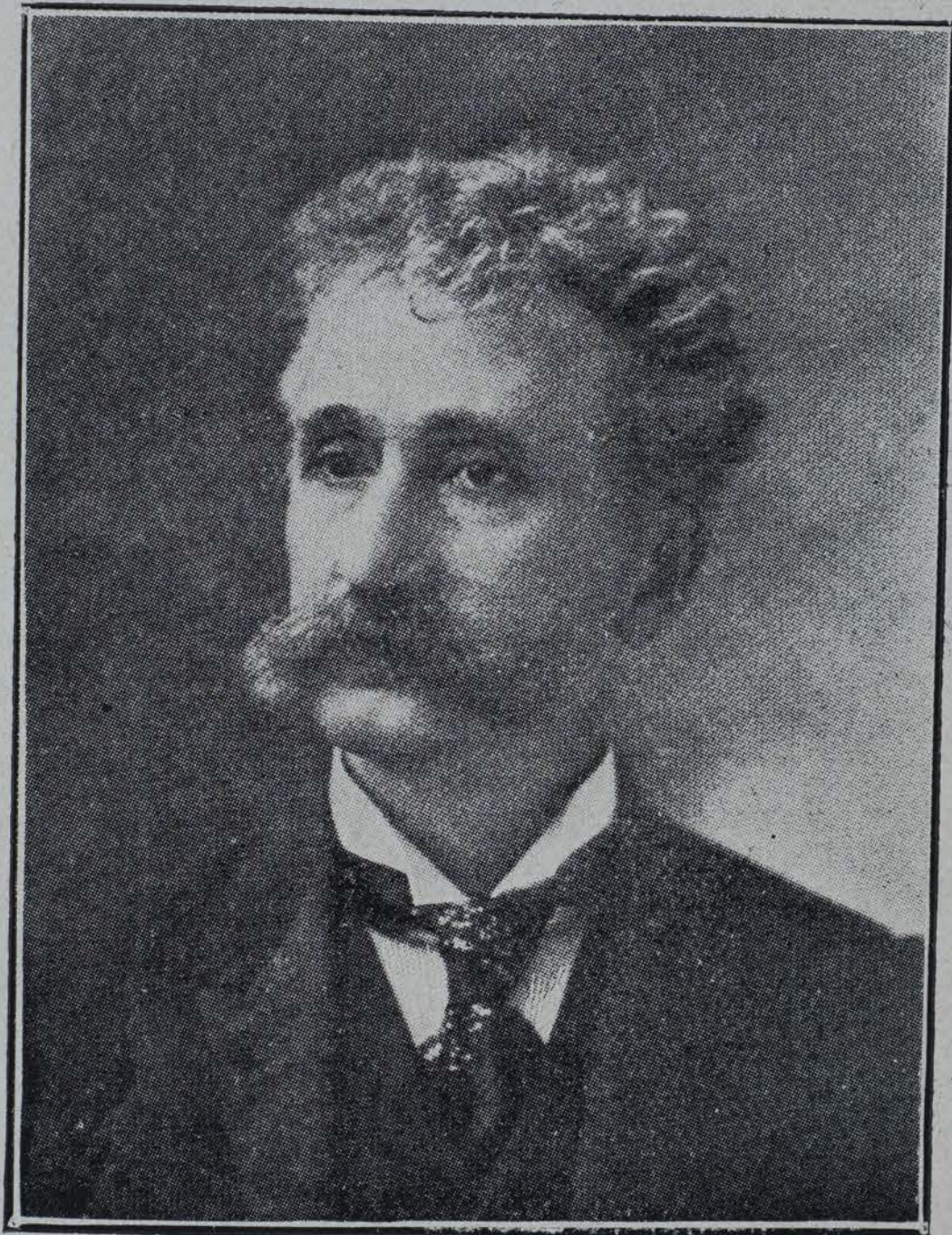
Las últimas pruebas que se hicie-

ron con la maximita en Sandy Hook fueron con una bomba de torpedo de doce pulgadas, la cual tiene una longitud de cinco pies y contiene ciento cuarenta y tres libras de maximita. Se dispararon dos de estas bombas de torpedos, conteniendo cada una de ellas la expresada cantidad de maximita, en una columna de cuatro pies, de un cañón de costa de doce pulgadas con una carga de ordenanza de quinientas libras de pólvora parda princrática, que desarrolla una presión de treinta y cinco mil libras por pulgada cuadrada, dando al proyectil una velocidad de dos mil doscientos pies por segundo. Estos proyectiles estaban habilitados de espoleta y se dispararon á través de depósitos de arena de seis pies de espesor, revestidos de pesados maderos. Uno de ellos explotó en la arena antes de haber pasado por completo, el otro, en el momento de pasar. Los resultados de ambas explosiones fueron altamente satisfactorios. En primer lugar excedieron á cuanto se registraba en materia de cantidad y longitud de la columna del alto explosivo que jamás se disparara de un cañón de pólvora en las condiciones del servicio, mientras que fué cosa terrible el efecto de la explosión de las bombas. El proyectil que explotó después de haber pasado el depósito de arena, excavó un profundo cráter en la tierra debajo de la explosión. Al llegar al lugar de la explosión se encontró en el cráter un goñrión muerto, y cerca de allí se halló un

cuervo con el ala rota. Estos pájaros habían sido heridos en el vuelo por los fragmentos que poblaron el aire, y su muerte evidenció admirablemente el enorme alcance de los proyectiles. Los numerosos fragmentos irregulares lanzados al aire produjeron un sonido ominoso y fantástico, calculándose por su duración la enorme altura á que fueron arrojados, que según la opinión de un soldado no parecía sino que estarían cayendo todo el día.

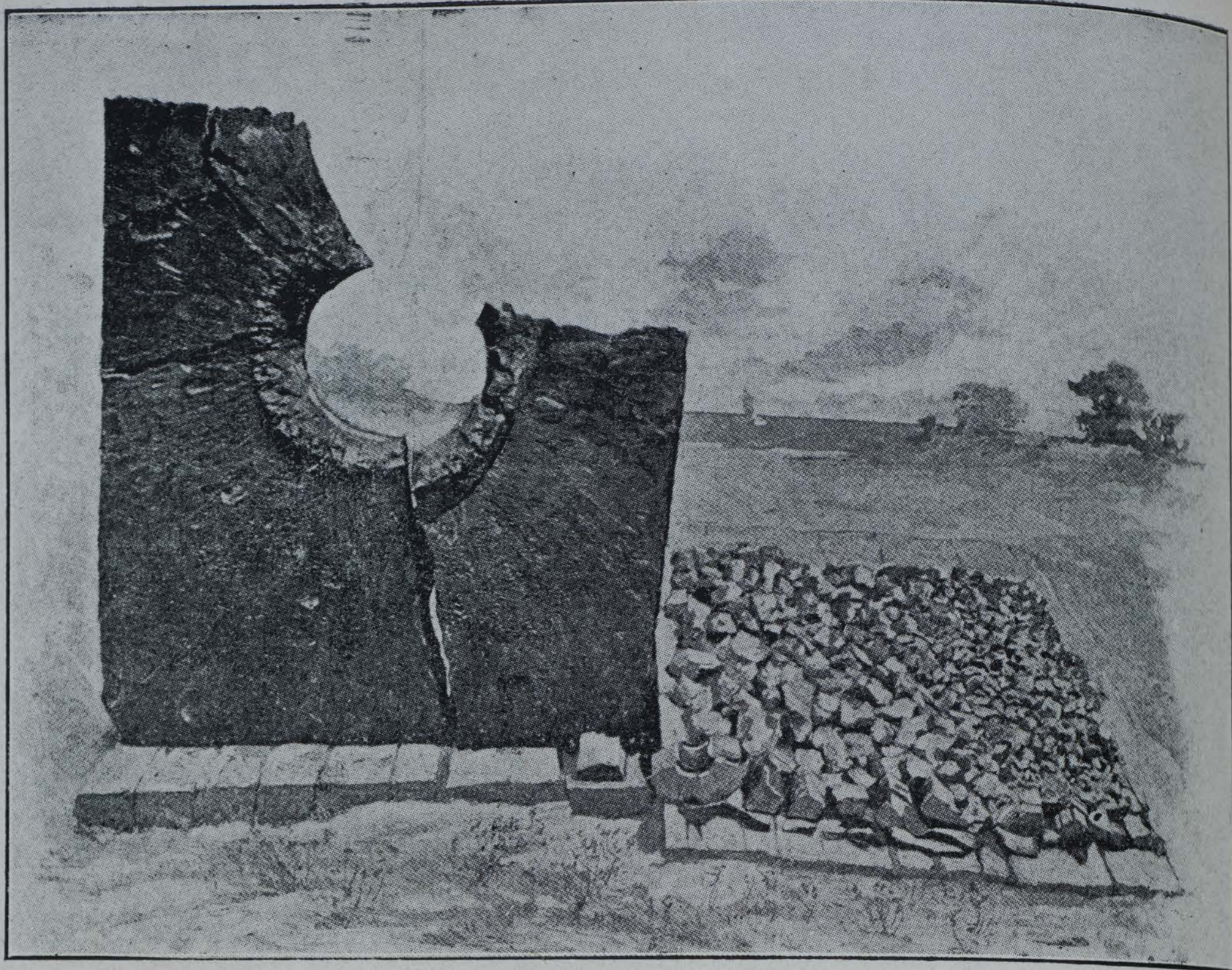
Las potencias navales han venido confiando en los muros de acero

con que han revestido sus poderosos navíos de combate. El enorme costo, unido al deseo de que fuesen invencibles é invulnerables, ha producido la convicción de que lo eran, mientras los inmensos intereses arraigados que se verían perjudicados grandemente por su abandono por un tipo más práctico de buque de guerra, han combatido siempre á toda innovación que prometiese salvar la barrera que ofrecían estas cos-



MR. HUDSON MAXIM

tosas y pesadas estructuras. En tanto que las corazas sólo podían ser taladradas por proyectiles sólidos, ó á lo más por los que no llevasen ninguna carga explosiva, estaba el acorazado moderno bien adaptado para hacer frente á los cañones más poderosos. Pero el asunto toma otro aspecto ahora, cuando ya se pueden disparar á través del blindaje de acero más grueso y mejor templado los proyectiles cargados con un alto explosivo para explotar dentro de las entrañas mismas del acorazado.



EFFECTOS PRODUCIDOS EN UNA PLANCHA POR LA EXPLOSIÓN DE UN PROYECTIL DE MAXIMITA, CON ESPOLETA

No basta prever que el tipo actual del poderoso acorazado ha de ser anticuado en breve, sino que nos importa penetrar algo más hacia el porvenir é intentar anticipar la visión de la marina venidera y observar al que será el probable sucesor del acorazado. Nadie puede tener la facultad profética que exceda á lo que se basa en el conocimiento de los sucesos pasados y los acontecimientos actuales y sus tendencias. Tomando estos acontecimientos como se encuentran ¿cuáles son sus tendencias? En la actualidad el acorazado es, en todos sentidos, el arma en que más se confía. Los torpederos de todas clases, incluyendo los cazatorpederos y los submarinos, no son sino los satélites que giran en torno del mónstruo blindado y todos se han perfeccionado con el propósito de atacar ó defender al Leviatán de acero.

Los torpederos y cazatorpederos ordinarios se construyen bajo

principios que son diametralmente opuestos á los que rigen para la construcción de los acorazados. En éstos se sacrifican la velocidad y la movilidad en aras de la protección blindada y el tamaño, á fin de obtener el necesario desplazamiento para flotar la coraza y el armamento. En el torpedero y el cazatorpedero se sacrifican todas las tentativas de protección á la velocidad y movilidad, pero es tan corto el alcance del torpedo automóbil, que el torpedero ha de penetrar dentro de la zona de fuego del acorazado y aproximarse lo bastante para que tengan alcance los torpedos y no es posible alcanzar velocidad y movilidad suficientes para impedir que el torpedero quede convertido en una criba por los cañones de tiro rápido de un acorazado si ataca de día, á no ser que ataquen un gran número de ellos á la vez y busquen seguridad en su mismo número y la consiguiente dispersión del fuego del aco-



PLANCHA DE DOCE PULGADAS DESTROZADA POR LA MAXIMITA

tazado, de igual manera que las tropas cuando marchan al asalto de una fortaleza. Es evidente que el gran número de torpederos que puede construirse por el costo de un acorazado les da á esos la ventaja.

Ha llegado á tal grado de perfección el buque submarino y ha venido á constituir una amenaza tan grande para el acorazado que ninguna escuadra de éstos puede aproximarse ya á un puerto hostil sin tener la casi seguridad de la destrucción de alguno de su número por estos terribles submarinos. Es obvio, no obstante, que aún queda lugar para mayor perfeccionamiento en la forma actual de los buques submarinos, precisamente en la mayor velocidad, rapidez y facilidad para zambullirse ó asumir una posición sumergida ó medio sumergida y para elevarse de nuevo en el agua.

Debe construirse el torpedero de manera que se adapte á navegar

sobre la superficie del agua con gran velocidad en condiciones normales, lo mismo que lo hacen hoy los torpederos comunes, y al entrar en acción debería adoptar una posición medio sumergida. Es de ponerse en duda que sea necesario sumergirse por completo, puesto que la parte encima del agua no necesita ser parte vital del buque, ni ser conspicua como blanco al atacar á un acorazado á toda velocidad. Sería casi imposible hacer blanco en semejante objeto con los cañones más gruesos y la torrecilla del torpedero se podría construir con suficiente blindaje para resistir los tiros de los cañones de una á tres libras.

Entiende el autor que el verdadero sucesor del acorazado, y el buque de combate más formidable del porvenir, será el que tenga suficiente tamaño para la necesaria capacidad de combustible para un largo viaje y provisto de máquinas y calderas de dimensiones que le impar-

tan una gran velocidad. Sin embargo, no se aproximará al acorazado en tamaño ó en costo. No será blindado, con excepción de una ó varias torrecillas que porten cañones de tiro rápido ó lanza-torpedos aéreos, y estas torrecillas sólo tendrán un blindaje de espesor suficiente para resistir los cañones de tiro rápido. La protección principal consistirá en su habilidad para asumir la posición semi-submergida al entrar en acción de suerte que sólo aparecerán sobre la superficie del agua la torrecilla y un tablero para los fines de flotación, que podrá destruirse á tiros sin que se cause daño vital á la embarcación. La ocupación de este buque será

la destrucción de los otros de su clase y el resguardo completo de las costas.

Llevará un poderoso armamento, de torpedos automóbiles, cargados de maximita. Será imposible impedir la destrucción de los buques de combate venideros; y, de consiguiente, serán relativamente económicos comparados con el formidable acorazado de la actualidad, teniendo la misión de destruir cuanto sea posible á la vez que sean destruídos ellos mismos. Los combates marinos del porvenir se harán en guerrilla, lo mismo que hoy se baten las tropas en tierra, y habrá muchos reconocimientos y mucho duelo á largo alcance.

LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS

El anuario alemán *Nautilus* publicó las siguientes cifras respecto á las escuadras que poseen las grandes potencias.

Inglaterra posee cincuenta y siete acorazados, de los cuales cincuenta y dos desplazan más de diez mil toneladas, con un total de 765.500 toneladas, y setenta cruceros de primera clase, de ellos veintinueve protegidos, con 648.440 toneladas.

Francia, treinta y dos acorazados, de los cuales veintitrés con más de diez mil toneladas, y en junto 349.720 toneladas, y veintiocho cruceros, de ellos veintitrés protegidos, con 243.171 toneladas.

Rusia cuenta con veinticinco acorazados, diecinueve de ellos de un tonelaje superior á diez mil toneladas, y en total 247.241 toneladas, y dieciocho cruceros, entre ellos cinco protegidos, con 100.606 toneladas.

Los Estados Unidos, veinte acorazados, todos ellos, excepto uno, superiores á diez mil toneladas. En conjunto 284.924 tonela-

das, y dieciséis cruceros, de ellos trece protegidos, con 176.155 toneladas.

Alemania, veintinueve acorazados, dieciocho superiores á diez mil toneladas; total, 212.405 toneladas, y once cruceros, cinco protegidos, con 81.750 toneladas.

Italia, quince acorazados, diez de más de diez mil toneladas, con 189.501 toneladas, y seis cruceros protegidos, con 49.813 toneladas. Y el Japón, siete acorazados, de más de diez mil toneladas, con 93.501 toneladas, y seis cruceros protegidos, con 58.777 toneladas.

De los datos anteriores, que no proceden de fuente inglesa, dedúcese que las fuerzas navales de la Gran Bretaña son superiores á las de las otras potencias europeas reunidas en lo que respecta al número de cruceros, y poco inferiores en el de acorazados.

Inglaterra sigue siendo dueña de los mares, y bien sabido es que en el mar han de resolverse todas las guerras futuras.



CRONICA CIENTIFICA

POR CRISTINO FIGUEROLA COWAN

DE ACTUALIDAD es verdaderamente la terminación del majestuoso puente de Williamsburg, construído sobre el "East River", que acaba de inaugurarse en la ciudad de New York.

Ni siquiera á modo de descanso en el curso de sus trabajos de información, se han ocupado nuestros corresponsales de reseñarnos esa maravilla de ingeniería que representa el más alto triunfo de la ciencia. Pero nos lo explicamos; nacemos tarde á la vida pública, como oncesinos, y así resulta que llegamos siempre con un tanto de retraso á todas partes.

El nuevo puente colgante de Williamsburg franquea un espacio de siete mil doscientos pies entre las extremidades posteriores de los estribos, y su tramo intermedio ó central abarca una luz de mil seiscientos pies de largo. Su ancho entre los ejes de *garde-corps* es de ciento catorce pies, y su tablero mide ciento treinta y cinco pies de altura sobre el agua. Por los procedimientos empleados las partes son amovibles y

visibles. En su construcción se han invertido cincuenta mil toneladas de acero y su costo total asciende á veinte millones de pesos, no incluyendo siete millones que fueron distribuídos en indemnizaciones, derechos de propiedad y compra de terrenos.

Comprende mil doscientos pies de mampostería y avenidas de encajonamiento, y tres mil cien pies de viaductos de vigas armadas con cubiertas pareles. La fundación de los gigantescos pilares se ha hecho por el aire comprimido á ochenta y cien pies debajo del estiaje. Los cuatro cables suspensores son continuos entre una y otra orilla y no

están interrumpidos en el vértice de los pilares. El diámetro de estos cables es de dieciocho pulgadas y tres cuartos. La armadura de rios-tras y pendolones en el tramo central, tiene una longitud de mil seiscientos cuarenta y siete pies y están suspendidos de los cables colgantes por medio de cuerdas metálicas oblicuas dispuestas en planos verticales, cu-

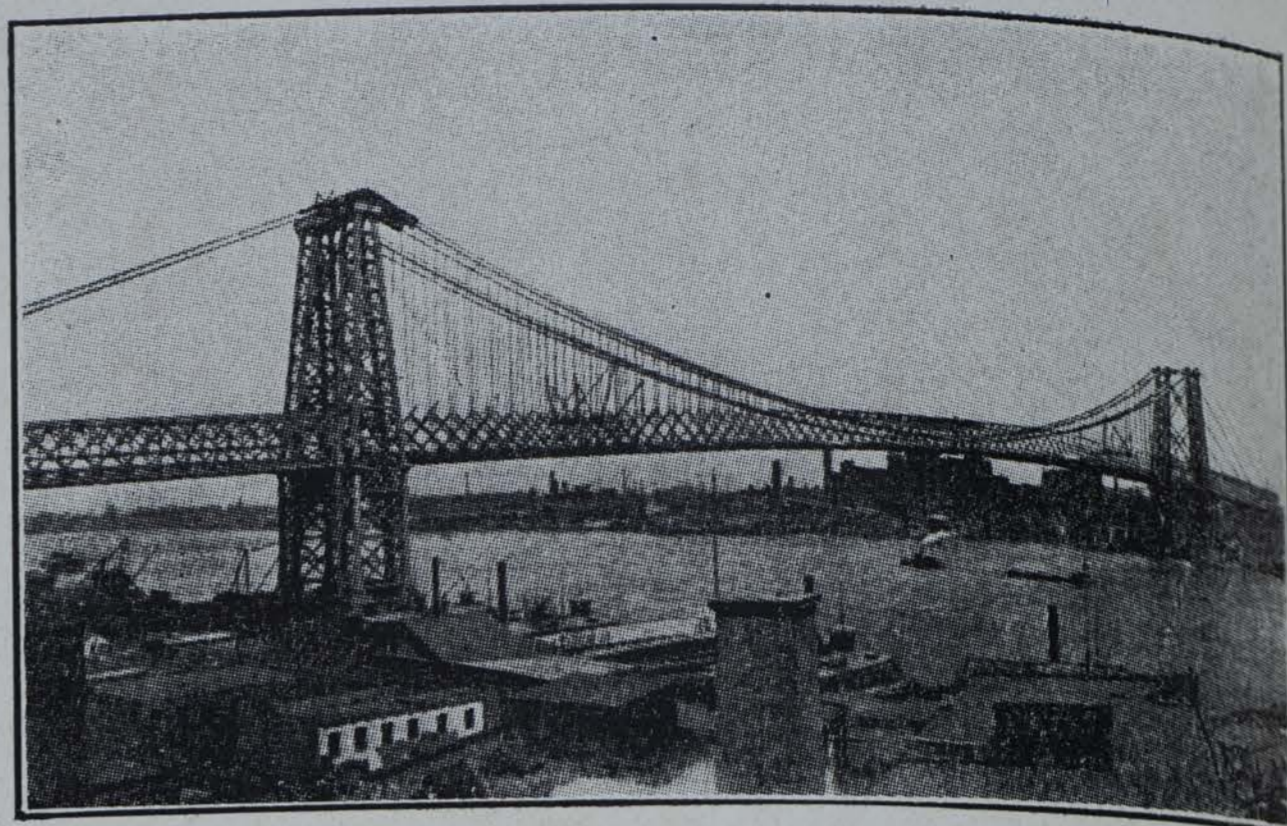


VISTA DE UNO DE LOS PILARES DEL PUENTE DE WILLIAMSBURG Y PARTE DEL TABLERO Ó PISO EN EJECUCIÓN

Los tableros equidistan entre sí unos veinte pies. Con excepción del puente de Forth, tiene el nuevo puente de Williamsburg mayor luz de cuantas existen para esta clase de obras. Con respecto á su capacidad, contiene dos vías para ferrocarriles elevados, cuatro para tranvías eléctricos, dos calzadas de dieciocho pies para el material rodado, dos avenidas para bicicletas y dos hermosos paseos para la gente de á pie.

Y lo sorprendente de esa estructura monumental, el mérito principalísimo y acaso único de su complemento, consiste en que recibiendo el puente su carga máxima

de capacidad diaria se necesitaría el tránsito y nivel de un ingeniero para precisar la ligerísima variante de flexión que ocurriría. Tal es su rigidez y su indiscutible estabilidad.

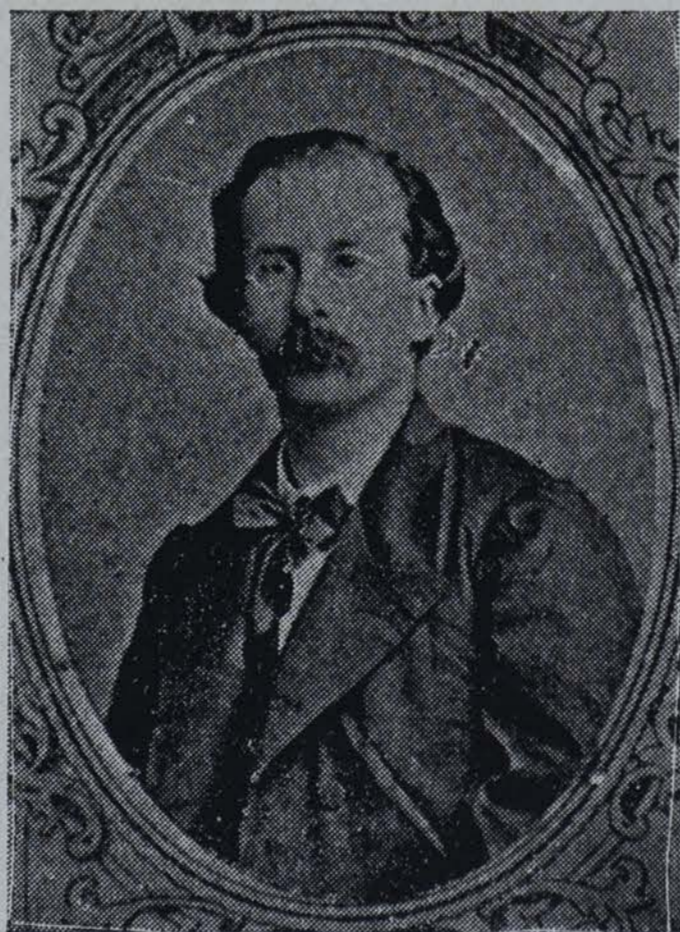


NUEVO PUENTE DE WILLIAMSBURG SOBRE EL "EAST RIVER"
NEW YORK

S O M B R A S

Z E N E A

P O R J . A . Q U I N T E R O



J. C. ZENEA

¿Por qué calla la lira del poeta
en torno á cuyo hogar la muchedumbre
de Cuba esclava lo aclamó profeta
inspirado de Dios?... La viva lumbre
de ardiente poesía,
que en sus robustos versos esparcía
al pueblo concitando á la pelea
¿por qué mudo convierte
en silencio de muerte...
la sombra de Zenea?

La sangre de su sangre es el reclamo
con que la pobre patria adolorida
pide al egregio bardo de Bayamo,
la página más bella de su vida!

CUBA EN LA EXPOSICION DE SAN LUIS

POR S. E. CORTINA Y GÁLVEZ

(Auxiliar del Comisionado de Cuba)

(CONCLUSIÓN)

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL que se celebrará en St. Louis, Mo., el año de 1904, tiene por objeto conmemorar el centenario de la compra del territorio de Louisiana por los Estados Unidos á Francia, en 1803; cuya compra se llevó á cabo por la suma de quince millones de pesos, siendo Presidente de los Estados Unidos el ciudadano Thomas Jefferson y Emperador de Francia Napoleón I. En esa época la Louisiana, que comprende todo el territorio entre el Mississippi y las Montañas Rocosas, contenía unos cien mil habitantes, sin contar los pieles rojas; hoy se hallan enclavados en él los Estados de Louisiana, Arkansas, Missouri, Oklahoma, Kansas, Colorado, Nebraska, Iowa, Minnesota, North Dakota, South Dakota, Wyoming, Montana y el Indian Territory, catorce en todo, con una población de unos quince millones de habitantes y un área igual á la de Francia, Alemania, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Gales, Dinamarca, Bélgica, Italia y España, combinadas. El Comité organizador de la Exposición eligió la ciudad de San Luis, en el Estado de Missouri, para su celebración, por ser ésta la mayor y mejor situada en todo el territorio; y fijó en quince millones de pesos la suma que ha de emplearse en ella, cantidad igual á la que costó el territorio. De estos quince millones, la ciudad de San Luis contribuyó con cinco, el Gobierno de los Estados Unidos con otros cinco y los cinco restantes se reunieron por suscripción pública.

La Exposición, situada en el Parque Forest de San Luis, cubrirá un área de unas cuarenta caballerías de tierra, siendo su forma aproxi-

madamente la de un paralelógramo de dos millas de largo por una de ancho. Todo este terreno es accidentado y ofrece magníficos puntos de vista.

Quince palacios de extraordinarias dimensiones alojarán los productos de las naciones del mundo. Estos palacios cubren en conjunto un área de siete caballerías de tierra, bajo techo. Solamente el de Agricultura cubre dos tercios de caballería (22 acres). Además de estos palacios, cada Estado de la Unión y cada nación extranjera representada en la Exposición levantará un pabellón. La Exposición Internacional de San Luis será dos veces mayor que la mayor celebrada hasta la fecha.

El centro, podemos decir, de la Exposición está situado en una loma, coronada por una columnata dispuesta en forma de semi-círculo, sobre la que se levantan catorce estatuas representando los Estados comprendidos en el territorio de la Louisiana, y en cuyo centro se levanta el salón de festejos. De esta columna parte una hermosa cascada que remata al pie de la loma en varios lagos. Alrededor de estos lagos, en semi-círculo, se extienden los palacios de la Exposición, menos el de Bellas Artes que remata la loma, detrás de la columnata, y los de Agricultura, Pesca y Caza y Horticultura, que están separados del conjunto. A un extremo del semi-círculo de palacios se encuentran agrupados los Pabellones de los Estados de la Unión y al otro extremo los Pabellones de las naciones extranjeras. En línea recta, frente á los palacios, se halla el "Pike", lugar destinado á esparcimiento, donde se levantarán veinticinco ó

treinta edificios, lugares de recreo, donde el visitante podrá admirar reproducciones realísticas en gran escala de las calles de Cairo, los Alpes Suizos, la inundación de Galveston, la batalla naval de Santiago, Creación del Mundo, ó pasar por todas las vicisitudes de un viaje al Polo Norte, etc., etc.

Desde el oscurecer todos los palacios de la Exposición y la Columnata y Cascada centrales estarán magníficamente iluminados con luces eléctricas de colores.

La Exposición se abrirá el 30 de Abril de 1904 y terminará el 1º de Diciembre del mismo año.

OBJETO DE LA EXPOSICIÓN

El plan fundamental de la Exposición tiende á imprimirle un carácter internacional; de suerte que el mundo entero participará en ella.

Revelará la historia, los recursos y progreso de los Estados de la Unión, de sus posesiones y de las naciones extranjeras representadas en la Exposición.

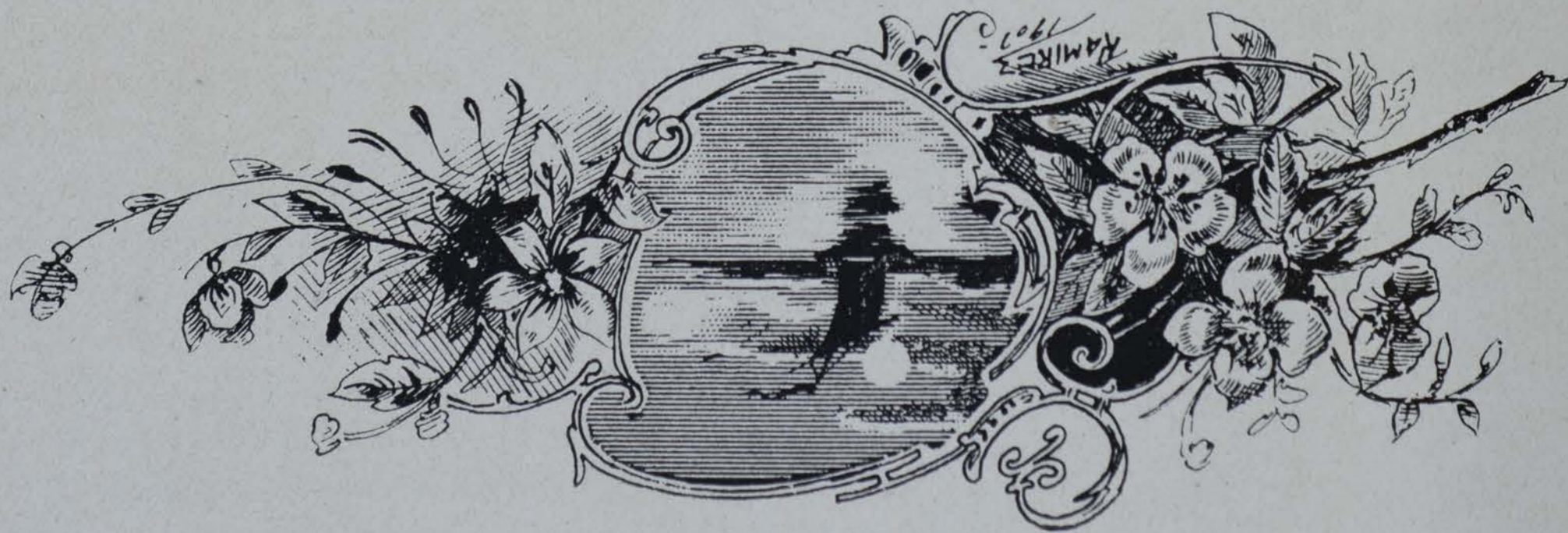
Comprenderá é ilustrará la idea más avanzada del Progreso en el desarrollo de las fuerzas de la Naturaleza y su aplicación á la vida moderna; presentará los adelantos del mundo en las artes, las manufacturas, las industrias, las ciencias y el comercio.

Para llevar á efecto este vasto plan, se han construido quince palacios de colosales dimensiones.

Una de sus miras es presentar una exhibición comprensiva de Antropología, constituyendo, por así decirlo, un verdadero Congreso de Razas. Mostrará la vida de las praderas, de los bosques y de los ríos y mares, por medio de una colección zoológica de animales en estado salvaje, de la manera más realística que sea practicable.

En resumen, la Exposición tiende á estrechar los lazos entre las naciones, por medio de la exhibición de sus productos naturales y manufacturados; proporcionando á cada nación la ocasión de dar á conocer á las demás sus riquezas y posibilidades.

Ningún país necesita tanto como Cuba valerse de esta oportunidad; Cuba, pues, debe tener más interés que nación alguna en figurar dignamente en una Exposición cuyo principal objeto es, cabalmente, la promoción y fomento de las industrias, el comercio y las relaciones internacionales de los pueblos de la América Latina, ofreciéndoles una oportunidad nunca igualada en anteriores exposiciones de desplegar á los ojos del mundo su típica riqueza, sus recursos, sus alicientes, convidando á la inversión de capitales en su desarrollo.





¿AMOR ó LOCURA?



POR EL DR. GUILLERMO DOMÍNGUEZ

LA SRA. MARTA RODRÍGUEZ, viuda del rico hacendado D. Florencio García, habitaba hacía muchos años en la ciudad de Matanzas, en cuya sociedad gozaba de gran estimación, no sólo por su riqueza y amabilidad, sino, y principalmente, por la belleza, distinción y educación de sus hijas gemelas María y Luísa. Blancas como la nieve y rubias como el alba, parecían los tipos de esas suaves y vaporosas leyendas alemanas; pero el fulgurante brillar de sus ojos, azules como nuestro cielo, y sus talles de palmeras, denunciaban la cubana. Ricas, jóvenes y bellas, tenían muchos pretendientes y su casa era uno de los lugares más concurridos por las familias y jóvenes matancesos. Allí se hacía música y se bailaba.

* * *

Un crimen importante y misterioso obligó al Tribunal Supremo á enviar á Matanzas y como Juez especial al Lcdo. D. Guillermo de Rencurrell, uno de los más jóvenes funcionarios de la administración de justicia y que ya se había hecho notar por su inteligencia, actividad y éxito en el ejercicio de su carrera. Llegó, se enteró del hecho y rápidamente comenzó el sumario á progresar. Como era natural, sus amigos le llevaron á la casa de la señora Rodríguez y allí conoció y admiró como los demás las excepcionales cualidades de sus hijas; pero en la comparación, encontró más bondad en el corazón de María.

El sumario de la causa rápidamente terminó y convicto y confeso el criminal. Fué felicitado calurosamente

por todos y por María. Se le indicó qué recompensa desearía y pidió, con asombro de todos, su ascenso como magistrado para la Audiencia de Matanzas. Le fué concedido.

* * *

Día tras día la pura simpatía se convirtió en ardiente y apasionado amor y pronto para nadie fué un misterio las relaciones de María y el magistrado á las cuales dió la Sra. Rodríguez su más completa aprobación. La felicidad en el presente y risueñas esperanzas para el porvenir era el ambiente de ambos amantes, tan dignos el uno del otro; élla rica, joven, bella, buena; él joven, buen mozo, bueno, de brillante porvenir. Para ellos la vida era un paraíso y para gozarlo completo acordaron realizar el matrimonio. Telas, encajes, comenzaron á invadir la casa de la Sra. Rodríguez y el ajuar de la boda comenzó á formarse, dirigido y confeccionado por la habilidosa María, que á ello dedicaba las horas del día, mientras por la noche y en presencia de su madre platicaba amorosamente con Guillermo. Pronto quedó todo terminado y se señaló para un día próximo la celebración de la boda. Todo era animación y alegría en la casa y en Matanzas, cuando una mañana María al levantarse, se sintió indispuesta ligeramente; vino el médico, recetó y la cosa pasó; pero al día siguiente se repitió el mal, más dolorosamente, y María no pudo levantarse del lecho; cundió la alarma, la familia y Guillermo pidieron junta y los galenos convocados, recetaron y esperaron. Con alternativas que unas veces

alegraban y otras alarmaban, la enfermedad siguió su curso, y era admirable la conducta de la madre, de la hermana y del prometido. Pero María decaía visiblemente y pronto se hizo público que María se moría. El dolor, las lágrimas, la compasión de familiares y amigos fué inmenso y llegó á su mayor intensidad cuando la pobre doncella, en su pleno conocimiento, rodeada de la ciencia impotente y de sus deudos desesperados, entregó su alma á Dios, llevándose consigo, sus alegrías, sus sueños, sus esperanzas, sus ideales...

Vestida con su albo traje de novia, por ella confeccionado, María fué llevada á la tumba, tras ella su casa se cerró para siempre, y su entierro fué una solemne manifestación de duelo que le hizo la sociedad matancera, que llenó su última morada de siemprevivas y rosas blancas, como símbolos de su recuerdo y á su virtud. ¡Pobre joven que en plena luz y en la época más feliz de tu existencia, abandonas la tierra, descansa en paz! ¡Felices los que te amaron, si pueden encontrar para tan gran desgracia un poco de conformidad!

* * *

Aún convaleciente de su enfermedad, abrumado por el peso de su desgracia y rojos todavía sus ojos de tanto llorar, recibió Guillermo, de sus superiores, una orden en la cual se le mandaba que, y á consecuencia de la extraña muerte de la Srita. María García y Rodríguez y de los rumores que sobre esa muerte corrían, procediera á incoar el correspondiente proceso, cuya misión, aunque dolorosa, se le encomendaba, no sólo por la confianza que inspiraba al Secretario del ramo, sino porque nadie podía estar más interesado en averiguar si allí había habido ó no crimen, y en caso afirmativo quién ó quiénes habían sido los culpables. Lleno de sus dolores, agitado por su desgracia, Guillermo que no visitaba más casa que la de la Sra. Rodríguez, en



donde se lloraba cada día más á la amada desaparecida, no había podido percibir los rumores que efectivamente corrían por Matanzas, de que la pobre María había muerto envenenada.

Aterrado quedó Guillermo al recibir la orden y su primer impulso fué no sólo renunciar á la misión que se le encomendaba y contestar que ello no era posible; pero reflexionando, creyó que nadie más que él debía vengar á María si era verdad que un crimen se había cometido. Pero ¿quién y por qué causa se había matado á la púdica y bondadosa María? se preguntaba Guillermo próximo á la locura. Mandó á buscar á un escribano y desde los primeros momentos pudo convencerse de que el pueblo matancero murmuraba. Dictó las primeras diligencias y lleno de dolor y de angustias sin límites comenzó el proceso.

* * *

—Señora, dijo Guillermo á la señora Rodríguez al llegar á su casa, usted perdone el nuevo dolor que voy á causarla, pero un deber imperioso á ello me obliga; yo no

vengo hoy aquí, señora, como amigo, sino como juez á investigar si nuestra amada María ha muerto naturalmente ó de muerte violenta.

—Pero qué fatalidad me persigue, exclamó la buena señora sollozando, eso es una infamia. ¿Cómo María tan buena iba á ser envenenada? No, señor Juez, en esto hay un error; pero cumpla usted su misión, usted está como siempre en su casa.

Sucesivamente fueron interrogadas y durante varios días, la madre y la hermana llorosas y acongojadas, los criados, los médicos y cuantos pudieran dar luz en el proceso. Nada, nada pudo aclararse; pero cuando ya Guillermo se iba á retirar definitivamente, una negra vieja que quería mucho á la pobre María, entregó al Juez la mitad de una hoja de un libro de décimas muy en boga entonces y cuya mitad estaba manchada con unos polvos blancos. A las preguntas del Juez declaró que lo había encontrado en la basura el día de la muerte de la Srta. María y que lo había querido guardar por si acaso, pues las manchas sabían mal. Se sometió la media hoja á un examen, que demostró que el papel tenía arsénico; parecía que el crimen que ya era indudable se iba á descubrir; se buscó el libro de donde la hoja se había arrancado, se registró la casa, las librerías, nada; se registraron las farmacias, nada; nadie había vendido arsénico sin receta. El caos más completo. El Juez había unido á los autos la media hoja y dió por terminado el sumario, lo que fué aprobado por la Audiencia de Matanzas que sobreseyó la causa.

El tiempo, la * * * semejanza grande que existía entre María y Luisa, el continuo trato entre Guillermo y la familia de la muerta, la comunidad en el dolor, produjo entre ambos jóvenes, si no amor, por lo menos una simpatía tan profunda que ya no podían vivir el uno sin el otro. La iglesia santificó sus afectos y comenzó para ambos una vida al



parecer feliz, tranquila, la que vino á hacer casi risueña una preciosa niña fruto de sus amores.

En aquella mansión todo parecía sonreír; belleza y amor ardiente en Luisa, prosperidad en los negocios, ascenso de Guillermo, el encanto de la niña; la Felicidad había decididamente plantado su tienda en la casa de los jóvenes esposos.

Una noche en que todos habían salido para asistir á una comida y fué forzoso dejar á la niña con los criados, Guillermo, teniendo trabajo urgente que realizar, volvió antes y solo á su casa. Al entrar en el cuar-

to de la niña, ésta dormía en los brazos de la manejadora que para ello le cantaba unas décimas muy en boga entonces en Matanzas; el canto paralizó la sangre en sus arterias, lleno de espanto entró y se encontró que la criada cantaba leyendo en un libro.

—¿Qué canta usted, mujer?

—Son unas décimas muy bonitas, pero les faltan versos.

—¿Quién le ha dado á usted ese libro?—preguntó Guillermo completamente aterrado.

—Lo he encontrado en el escapa-



rate de la Sra. Luisa al buscar una ropita para la niña.

El magistrado tuvo que apoyarse en la cama para no caer.

—Está bien, siga durmiendo á la niña, déme ese libro.

Loco, fuera de sí, corrió á su biblioteca y allí hojeó febrilmente el proceso incoado cuando la muerte de María y pudo comprobar que la mitad que allí estaba cosida era la que faltaba al libro.

Guillermo, como herido del rayo, se desplomó en su sillón con el libro entre las manos, pálido como un cadáver, dos lágrimas corrieron

por sus mejillas; en esto la puerta se abrió y Luisa, con el rostro descompuesto, penetró en la habitación. El magistrado se levantó como movido por un resorte.

Este libro, señora, es de usted según me ha dicho la criada.

Como una leona, Luisa trató de arrebatárselo.

—Conque ¿es cierto? ¿Conque usted fué la asesina? ¡Miserable!

Luisa se acercó á su marido, pálida su tez, llena de lágrimas, con un acento en que se revelaba la pasión que sentía por él, y le dijo, quedo, muy quedo:

—Sí, yo fuí la que maté á María, sí, yo envenené con arsénico á mi pobre hermana cuando ya no me quedaba duda de que te íbas á unir con ella; de que te perdía para siempre. ¡Perderte! No amarte, ni gozar de tus caricias, no Guillermo mío, no era posible, ¡te amaba tanto! era tal el encanto que en mí tú producías, que ello era más que su vida y la de todos. ¿Por qué no me preferiste á mí? Yo era igual á María y te amaba más. Sí, por poseerte, porque fueras mío, fuí asesina, maté á mi pobre hermana, me expuse á ir al patíbulo, á la deshonra, á todo; si te he dado mi vida entera, mis afectos más caros, el amor de mi única hermana enjendrada conmigo en el claustro materno. ¡Ah! Guillermo mío!—y Luisa cayó de rodillas ante su esposo, llena de desesperación—tú no puedes calcular cuánto te amo para hacer lo que he hecho, tú no puedes imaginarte mis dolores, mis sufrimientos, mis angustias, mis terrores, para decidirme á realizar el acto brutal del envenenamiento de mi hermano. ¡Ah! cuando yo recuerdo que abusando de su confianza le daba por mi propia mano la pócima fatal, me horrorizo con frío que me mata; pero no me detenía, entre ella y yo estabas tú, tú, amor mío, que te me íbas; estabas tú á quien perdía si mi brazo flaqueaba, y no dudé, y María murió; y ahora, amor de mi vida, que eres mío, ahora que soy feliz en me-

dio de mis terrores y de mis remordimientos, ¿qué vas á hacer? no hagas nada, Guillermo de mi vida, olvida, ámame con tu hija, con nuestra tierna hija, fruto de nuestros amores, déjame á mí sola el peso de mi crimen, amado mío, del crimen horrendo que por tí he cometido.—Inclinó la cabeza y los sollozos ahogaron su voz.

Guillermo fué adquiriendo una palidez mortal y cuando Luisa hubo acabado, la dijo:

—¿Pero, tú has sido? ¡Ah! ¡qué horror! y olvidas que yo soy á la par que tu marido, el juez, ¡olvidas que la ley me manda abrir nuevamente el proceso y á él llevarte y que debes pagar con tu vida el crimen horrendo que has cometido y que yo no puedo ni debo ocultar!....

—¿Qué dices tú? ¿Tú delatarme? ¿Tú acusarme?—exclamó Luisa levantándose.—¡No, eso no puede ser! ¿hoy así terminaría mi vida después de que todo te lo he dado, de que todo á tí ha sido sacrificado? ¡Ah! nó; pero... —y Luisa abrió los ojos desmesuradamente,—y nuestra hija, tu hija va á quedar sin madre; nó, tú no harás eso, ¿verdad, Guillermo? tú no la dejarás huérfana y deshon-

rada, pobre hijita nuestra, la oyes Guillermo, ahí viene á pedirte el perdón de su madre, la...

—No, Luisa, no;—dijo Guillermo sollozando—no, yo no haré eso, pero vete... vete; déjame solo con mis suplicios: nuestra hija no sabrá lo que eres, ni lo que ha pasado, pero cuidala mucho, mucho, anda,—y al decir esto la empujaba fuera del cuarto—anda, ámala mucho, Luisa, edúcala en la conformidad, aléjala de las pasiones y hazla amar la memoria de la mártir á quien has sacrificado, vete... vete, Luisa.

Al salir Luisa, el magistrado corrió á su bufete y se puso á escribir; á medida que el tiempo pasaba su semblante se descomponía, su respiración se hacía más difícil y sus lágrimas corrían silenciosas y terribles. Acabó, lo escrito fué metido en un sobre, cerrado y sellado y en él puso la dirección: "Sra. Teresa Vázquez de Rencurrell, calle de Obrapía 25. Habana." Tocó el timbre, se abrió la puerta, un criado entró:—Al correo enseguida con esa carta y cerrad la puerta.

Apenas hubo salido, Guillermo sacó de un cajón del bufete un revólver y frente á un retrato de su inolvidable María, se mató.

A CALDERON DE LA BARCA

POR RAMÓN ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Spes vita

¡Ingenio nacional! ¡Portento humano
que inundó con su luz un siglo de oro!
¡Fecundo manantial! ¡Rico tesoro!...
¡Númen eterno del teatro hispano!

De tu genio el impulso soberano,
dió á Talia vigor, gracia y decoro;
y alzar tu vuelo hasta el Castalio Coro.
te vió orgulloso el pueblo castellano.

Estudiando tus obras, se sorprende,
se entusiasma, se admira y se recrea
y en el alma se engendra el noble empeño
de imitarte, y seguir tu *Dama duende*,
tu *Alcalde*—sin igual—de *Zalamea*
y tu drama inmortal: *La Vida es sueño*.

B E R E N I C E

POR LUIS RODRÍGUEZ EMBIL

POR ENTRE el tumulto alborotado del pueblo que por todas partes le rodeaba, seguía avanzando el reo angustiosamente, cargado con el madero infamatorio que casi lo doblaba bajo su peso. Llevaba en el rostro tal expresión de supremo do-

te, del polvo del camino y de saliva y escarnio é insultos, brillaban con su eterno y suave brillo, como una perla divina cubierta por la miseria y la crueldad del mundo.

Avanzaba paso á paso el condenado y el sol en su camino: y la mu-



LA MADONNA Y EL NIÑO, FRAGMENTO DE UN CUADRO EN LA GALERÍA REAL, DRESDE
De una fotografía por Braun, Clement & Co.

lor y congoja, que algunas mujeres, impulsadas por la ternura y compasión inmensas del alma femenina, que siente sin razonar, seguíanle llorando. Los hermosísimos cabellos negros caíanle en guedejas por los lados de la faz pálida; los ojos celestiales miraban con expresión de amargura y mansedumbre inefables, en tanto que todas sus facciones, cubiertas de un sudor de muer-

chedumbre se agolpaba en los balcones llenos, en las ventanas, en las calles henchidas de populacho que de él se mofaba con frases duras y despiadadas. Como á una fiesta acudían muchos, y por curiosidad corrían á ver al que había pretendido ser hijo de Dios, y con los sufrimientos y la muerte iba á pagar su nunca vista osadía..... Llenaban el aire cálido las voces de las gentes,

el rumor de las conversaciones y comentarios, los perfumes de las mujeres y el gritar de la plebe gozosa. Los soldados pasaban por entre el barullo imponiendo orden, y trabajosamente adelantaba el cortejo.

En el balcón de un palacio, en una de las casas del trayecto estaba, rodeada de amigos y admiradores, como una reina de sus súbditos, la cortesana Berenice. Había querido también presenciar el espectáculo del día, y entre conversaciones y

cabo, se destacó, aún á alguna distancia, la figura del reo cargado con la cruz. Bajo la pesadumbre de ésta, y acaso de sus pensamientos, caminaba aquél, ceñido por su túnica enteriza, tranquilo en medio de su aflicción sin nombre, sin una mirada de ira, ni una señal de desaliento, tan sólo siempre con su expresión de infinito dolor y mansedumbre.

Llegó por fin muy cerca del balcón donde estaba Berenice. Miróle ésta



MADONNA EN LA SILLA, PALACIO PITTI, FLORENCIA
De una fotografía por Anderson

bromas, aguardaban á ver pasar al reo, el cual se iba acercando ya á donde ellos se hallaban. Los vestidos y joyas y la belleza de la cortesana brillaban á la luz del sol, infundiendo admiración al pueblo, que en pequeñas olas, como avanzadas de la comitiva, iba llegando.

Aquellas oleadas iban engruesando, como si el mar humano fuérase alborotando y enfureciendo. Al

con curiosidad y entonces, de súbito quedó muda y petrificada. Sintió en el corazón un sentimiento extraño que acaso jamás había sentido y que la hizo quedarse por algunos segundos, sin escuchar nada del tumulto ni oír á los que le hablaban ni ver nada tampoco fuera de aquel rostro desfigurado por la fatiga y el sudor y el polvo, y el brillo aquel sobrehumano y como estático que

del rostro mismo parecía brotar. Luego, de pronto también, y de todo olvidada, echó á correr, bajó las escaleras, llegó á la calle, y sin preocuparse de las miradas de asombro, de las palabras ni de los gritos, atravesó por entre la multitud que sorprendida y maravillada le abrió paso, llegó por fin á Jesús y el pañuelo que en la mano tenía, pasóle por el rostro aquél, á ningún otro rostro semejante.

Miróle el condenado un instante, y siguió su camino, rodéado de su implacable y despiadada comitiva. Berenice, inconsciente de lo que le ocurría, quedó allí como clavada. Recibió empujones, de la plebe que

seguía á Jesús dando rugidos; reíanse de ella, al verla allí de pie, decíanle inectivas, pero ella no las oía. Y así fueron pasando, pasando y alejándose, hasta que la calle despejada lentamente, quedó casi vacía.

Cuando miró el pañuelo, y lo vieron otros, quedaron sin habla. Habíase verificado una cosa portentosa. La mujer compasiva había recibido su recompensa, la fama de la cual iba á vivir lo que viviese el mundo. Jesús había premiado su piedad, y en el lienzo blanquísimo había dejado impreso para siempre las facciones de su rostro, de aquel su tristísimo y celeste rostro, á ningún otro rostro semejante.....



CUBA ILUSTRADA.—PARQUE DEL CENTRAL CARACAS



ALBUM DE POETISAS CUBANAS



Por Pompeyo



MERCEDES MATAMOROS

Nacida en Cienfuegos, esta distinguida poetisa ocupa entre las contemporáneas un puesto prominente en el Parnaso cubano. Sus primeros trabajos fueron dados á luz bajo el seudónimo de Ofelia, siendo unas traducciones, á las que siguieron otras composiciones que ha publicado en distintos periódicos á partir del año 1890 y que han merecido los aplausos de los críticos más reputados. Debido á la iniciativa del señor don Antonio Del Monte, poseemos hoy una colección completa de sus poesías hasta el año 1892, habiendo seguido escribiendo después de dicha fecha composiciones que afianzan más su merecido crédito de poetisa.

A NIEVES XENES

POR MERCEDES MATAMOROS

En su album

Oye al amor que te contempla absorto;
que es el tiempo tan corto,
Y la belleza tan fugaz, María,
cual ese meteoro deslumbrante
que brilla un solo instante
y va á perderse en la región vacía.

Lástima que se apaguen esos ojos,
y que en tus labios rojos
la miel se agote que convida al beso!
Lástima que el dolor con ruda mano
¡oh rosa de verano!
te hiera de su enojo en el exceso!

¡Quién pudiera adornar tu joven frente,
tan casta y sonriente
con guirnalda inmortal de flores bellas!
Mas ¡ay! que á todo sér lo solicita,
la muerte, y lo marchita,
Ó la vejez en él deja sus huellas.

Por eso escucha ¡oh niña! el melodioso
cántico delicioso
que entonan junto á tí las ilusiones;
abre tu corazón al sentimiento,
y en grato arrobamiento
goza en la edad feliz de las pasiones.

Todo es amor desde que nace el día;
hasta la niebla fría
del céfiro se rinde á la dulzura;
y el rocío como alma pura y sola,
en virginal corola
una lágrima vierte de ternura.

Despiértate por fin ¡bella durmiente!
mira cuan tiernamente
te contemplan los ojos de Cupido;
no en vano rueden tus hermosos años,
que aunque pruebes engaños,
aquel que nunca ha amado, no ha vivido.

REVISTA POLITICA

EL JAPÓN MODERNO

HA DE SER de interés para nuestros lectores, en los actuales momentos, una descripción general del prodigioso desenvolvimiento del Japón durante los últimos cuarenta años.

Los progresos de ese país durante dicho período y más particularmente en el transcurso de diez años á esta parte, han sido tan prodigiosos, que provocarían la incredulidad si no existieran datos que comprobaran su exactitud.

Se ha llamado al Japón la Inglaterra del Extremo Oriente; y, efectivamente, existen entre ambos países algunas analogías, siendo la principal de ellas que el Japón, con Inglaterra, son los dos únicos grandes Estados insulares; y ambicioso aquél, como éste, aspira á salir de sus islas, reivindicando la dominación, sino la posesión, de Corea, tierra continental.

La superficie del Japón, sin Formosa y las islas Pescadoras, que son especie de colonias, es de unos veinticuatro mil setecientos noventa y cuatro *ris* cuadrados (medida japonesa), ó sea trescientos ochenta y dos mil quinientos kilómetros cuadrados, extensión algo mayor que la de Inglaterra.

Con relación á su superficie, tiene el Japón una población considerable. En el Anuario japonés de 1900 se hacía ascender á cuarenta y cuatro millones ochocientos cinco mil novecientas treinta y siete almas, pero teniendo presente su rápido crecimiento, no es aventurado suponer pasa hoy de cuarenta y seis millones de almas. En 1872 sólo contaba treinta y tres millones ciento diez mil almas.

Desde el punto de vista de la producción alimenticia, y no obstante su territorio limitado y en parte ingrato, en tiempo anormal se basta

el Japón para cubrir las necesidades de sus habitantes, sin necesidad de recurrir, como Inglaterra, á la producción extranjera.

Financieramente, es notable el Japón. En diez años han aumentado mucho las rentas públicas. En 1880 las rentas ordinarias sólo se elevaban á ochenta millones setecientos veintiocho mil *yens*, ó sea doscientos dos millones de francos; en 1903-1904, se hacen ascender á doscientos treinta y un millones ochocientos dos mil *yens*, equivalentes á quinientos ochenta millones de francos, lo que significa que se han casi triplicado. Los gastos, según las cifras del Anuario, constantemente han sido menores á las entradas, resultando un excedente de siete millones de *yens* para el ejercicio en curso.

El Japón dedica para el mantenimiento de su ejército seiscientos doce millones de francos, marina ciento cinco millones, é instrucción pública dieciocho millones.

La marina de guerra ha merecido especial atención del Mikado, habiendo dedicado á su engrandecimiento la totalidad de la indemnización pagada por China. La marina mercante ha crecido también de modo extraordinario en los últimos diez años, así como las vías férreas.

En cuanto al desenvolvimiento del comercio exterior, no tiene precedente. De 1890 á 1902, las exportaciones se han cuadruplicado y triplicado las importaciones. El comercio exterior del Japón, actualmente pasa de mil trescientos millones de francos, cifra tanto más notable teniendo en cuenta que los salarios que allí se pagan son bajos, no obstante que, al compás del progreso, se han triplicado con relación á los que antes se pagaban.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

PUES... del cuerpo... cinco pies y medio.

—¿Se lo permitieron á usted las hermanas?

—¡Oh! no señor.

—¿Cómo se atrevió usted á entrar en el cuarto?

—Le diré á usted; lo que es entrar, no entré; porque sé las consideraciones que se deben guardar en estos casos, y el entremetimiento es cosa que repugno.

—Ya se ve.

—Pero la familia no puede pensar en estas cosas, máxime si no hay en la casa más que mujeres; así que, con cierto tacto y cierta delicadeza, puede uno... pues... y luego tiene uno la vista experimentada, y basta asomarse un instante á la puerta... con todo respeto y miramiento se entiende... y así, á ojo... está usted seguro de que son cinco pies y medio, ni media pulgada más, ni media pulgada menos.

El ruido de pasos precipitados, seguido de desgarradores gritos, interrumpió la conversación. Gabriel se levantó al punto para dirigirse al aposento.

—Conque ¿cuento con usted, don Gabrielillo?

Gabriel, sin saber si echaría á aquel hombre de la casa, ó si se reiría de él, siguió adelante y entró en el aposento. El médico llegó á poco, y declaró difunto á Melchor Muerdecueros, certificándolo, y plantando su nombre y rúbrica al pie de la declaración. Aunque cualquiera hubiera asegurado que no era posible que aquellas cinco mujeres, contando con Rabiche, la cual, como es natural, había de seguir la corriente, pudiesen gritar con más fuerza, sin embargo, la presencia de Gabriel en el aposento produjo lo que puede llamarse más explosión: tal fué la nota aún más alta á que subieron los alaridos. Esta explosión en medio de otra explosión, como la de un polvorín en medio de un nutrido fuego de artillería, se repitió á la entrada del médico, de suerte que tanto á este señor como á Gabriel no pudo quedarles duda, si por ventura la tenían, de lo agudo de la pena de cuatro mujeres que sabían ya por muchos años de experiencia lo que son las cosas del mundo, y otra mujer que gritaba porque oía gritar. Los vecinos todos se enteraron, por esta demostración, de la defunción de don Melchor, y unos movieron la cabeza de alto abajo diciendo: "Mire usted como le querían;" mientras otros, echando los labios hacia afuera con un ¡pish! significativo, decían: "Mire usted si esas viejas no

saben que hemos de morir, cuando ya están ellas con el pie en la sepultura." Las explosiones parecían ser de ordenanza, y se repetían cada vez que entraba alguna persona en el aposento, aunque su presencia no despertara recuerdo ninguno de ninguna clase. Al fin, á eso de las diez de la noche, cuando ya no se presentó visita nueva, sosegáronse un tanto, y Rabiche pudo irse á la puerta de la calle donde la aguardaba Manuel Francisco, y doña Marcela y Gabriel llamaron aparte á Emeteria para decidir lo que debía de hacerse con respecto al entierro, después de lo cual, se retiraron. En el arreglo hecho, fué dejado á un lado don Severo Tumba; porque, según decía Emeteria, era más ladrón que Caco; y en su lugar se llamó á un respetable mulato, cerero y muñidor de una cofradía á que pertenecían las Muerdecueros, el cual dispuso las cosas á satisfacción de todos.

Al día siguiente y sin el auxilio ni la intervención de Gabriel, vino de Güines la familia de don Melchor, compuesta de varios hijos y una hija, todos con sus consortes y proles correspondientes, que llenaron la casa de las Muerdecueros, poniendo á prueba la liberalidad de los vecinos, y particularmente la de los Rodríguez, para proveerlas de camas, pues en punto á provisiones, los hijos y el yerno de don Melchor ya se ganaban la vida, y no venían á la Habana con los bolsillos vacíos. La nueva explosión de dolor que ocasionó la llegada de la familia, dejó atrás, muy atrás, las anteriormente anotadas, pues fué, no solamente mayor en intensidad, sino que se compuso de muchas explosiones, las cuales venían á servir como de coro á la enumeración que sucesivamente iban haciendo las mujeres de todos los hechos de la vida del difunto, desde que se divertía en atarles á los perros al rabo los jarros viejos de hojalata que podía haber á la mano, hasta los últimos tiempos en que, con majestuosa gravedad, seguía, vela en mano, ó sosteniendo una de las varas del palio, las procesiones del Corpus y Semana Santa.

—La misma levita... que tiene puesta ahora el pobrecito... es la que se ha estado poniendo para las fiestas hace veinte años; porque me acuerdo, como si fuera ahora, que se la mandó hacer... cuando nació mi nietecita Elena que... se murió de alfombra... ¡Jesús me valga!... ¡ay, ay, ay!—Esto doña Gervasia.

—¡Ay, ay, ay!—Así el coro.

—Siempre tan bueno... y tan generoso, que quería que nos fuésemos á Güines para vivir á su lado.—Esto Sebastiana.

—¡Ay, ay, ay!

—Y nos mandaba los pollos, y las viandas, y el tasajo—Esto Anacleto.

—Y los cortes de túnico de muselina, y las piezas de crea... ¡Pobre Melchor!—Así Emeteria.

—¡Mi padre! ¡mi taitica! que, cuando yo era chiquita, me paraba en sus rodillas, y me cantaba,

No camines tan aprisa,
mira que soy gambao,
y en la esquina el muelle Luz
está un tiburón guindao.

¡Ay mi madre! ¡ay mi madre!—Así la hija, que se llamaba María Felipa, dando á la canción su tonada entre sollozos y alaridos.

—¡Ay, ay, ay!—así las mujeres todas, con las manos levantadas, el pelo suelto, meciedo el cuerpo y sudando la gota gorda.

El objeto de este plañido y estas lamentaciones se hallaba en tanto tendido de largo á largo en una caja de pino forrada de merino negro, encaramada en un catafalco de dos pisos, colocado entre una docena de velas, en medio de la sala, con las ventanas de la calle abiertas de par en par, para que los transeuntes se detuvieran á contemplar el cadáver envuelto en una levita negra y pantalones blancos, rezándole un paternóster ó soltándole una cuchufleta.

Aunque no hubo papeletas de invitación, reuniéronse hasta dos docenas de vecinos, todos de plantalón blanco y levita negra, como el finado, con la añadidura del sombrero de pelo del mismo color de la levita, que el vulgo irreverentemente ha dado en llamar *sorbetera*. Y era de notarse que, en la mayoría de los señores asistentes, no muy avezados á usar sino en casos como el presente ú otros de raro acontecimiento, estas dos piezas negras de la vestimenta del hombre en el estado civilizado, eran ellas de épocas muy distintas, y por consiguiente de no menos distintas hechuras, formando discordancias que despertaban la hilaridad de los que no tomaban parte en la grave y melancólica ceremonia; á lo que contribuía la circunstancia de que precisamente estos señores permaneciesen agrupados en la calle, sin duda para estar con mayor franqueza. Entre ellos veíanse los respectivos consortes de la hojalatera, la dulcera y la partera que hemos tenido el honor de presentar á nuestros lectores, y que á la sazón se hallaban en el interior de la casa, empleadas en ayudar, como de costumbre, á los dolientes, consolarlos, y, cuando no podían hacer otra cosa, llorar con ellos. Otros convidados, más arrojados ó más al cabo de las exigencias sociales, como don José Rosario, el tabaquero de la calle del Tejadillo, cuya fe en los medicamentos de la partera Juliana Belloso hemos hecho constar, á lo menos por boca de ésta, estaban sentados en el comedor en la hilera de sillas que se habían colocado pegadas á las paredes. Allí presi-

dían el duelo el yerno de don Melchor y don Cayetano, el cual creyó que no podía dejar de tomar parte en aquel acto, ya porque su mujer se lo había sugerido, ya porque veía al yerno completamente desorientado, ya, en fin, movido de su propia índole servicial y compasiva. Si los convidados que se habían quedado en la calle, tomaron esta resolución para disfrutar de mayor franqueza, razón tuvieron; porque á pesar de que, fuera del yerno, no estaba presente ningún individuo de la familia, la tirantez de la etiqueta funeral era embarazosa en demasía y soñolienta; pues, para seguir un simple diálogo como el siguiente, veíanse los interlocutores obligados á poner una cara melancólica, cual si estuvieran haciéndose mútuos comentarios sobre el *De profundis*; y emplear un tono de voz bajo é igual como si repitiesen el *Lux perpetua lúciat eis*.

—Me parece que nos coge un chaparrón antes de llegar al cementerio, don José Rosario,—dijo al tabaquero el dueño de una tienda de ropa y baratillo en que hacían sus compras las Muerdecueros.

—Así me lo parece, don Fulgencio, y yo estoy resfriado. ¿Puede usted creer que con este calor llevo un paño de franela en el pecho?

—Y hace calor, ¡demonios! el agua es segura.

—¿Habrá carruajes para todos, don Fulgencio?

—Creeré que sí, porque de eso se ha encargado don Cayetano, que tiene el suyo y los de sus amigos. Yo, por mí, traje uno que me ha prestado un marchante, paisano mío. Si quiere usted venir conmigo...

—Con mil amores; y en el camino fumaremos unos tabacos que traigo en la faldriquera, que son de flor.

—Corriente, me suscribo... Diga usted ¿qué tal se presenta la cosecha este año?

—De primera; pero... ¿sabe usted qué?... escasa: toda se puede meter en una vejiga: un sentido va á costar el manojo.

—Á bien que los consumidores somos los paganos.

—Pero el negocio es que, dando caro el tabaco, nosotros no ganamos para el ajiaco.

Después de estas solemnes palabras, moviéronse en su silla ambos interlocutores, bajaron la pierna izquierda que tenían sobre la derecha, colocaron ésta cuidadosamente sobre aquélla, y permanecieron en melancólico silencio. Don Cayetano y el yerno, por otra parte, poseídos, como era de razón, de un grado más alto aún de gravedad, dilucidaron, poco más ó menos, con las mismas palabras, la cuestión de la lluvia que amenazaba, y en seguida dijo el primero al segundo:

—Parece que las mujeres por allá adentro están más tranquilas. Es mucho lo que se han afligido; su dolor es muy justo, y su llanto natural; pero los gritos...

—¡Ah! es preciso,—repuso el yerno, que tenía un empleillo en la recaudación de impuestos, y por consiguiente estaba porque

nada saliese del carril tradicional;—es preciso; porque si no, ¿dónde me deja usted el sentir?... ¡El sentir, señor don Cayetano! ¿Qué diría la gente de la vecindad? Dirían que se había muerto algún extraño en la casa, ó que la familia no sabe sentir. Considere usted, es preciso.

—Y don Melchor, que en paz descanse, ¿qué tal deja sus negocios?—preguntó don Cayetano, dando un corte á la discusión, sin que manifestase hallarse convencido.

—Bastante bien. La talabartería deja; y tiene algo además de eso. Aquí en la Habana no sería nada; pero por allá... bastante bien, muy bien. No debe una peseta á nadie.

—Ya parece que viene el muñidor con sus zacatecas. ¿Le parece á usted que nos dispongamos á marchar?

—Por mí, como usted sea servido... usted mande, que yo me arrebiato.

Á una seña de don Cayetano, entraron los cuatro zacatecas, nombre que se da á los negros ridículamente vestidos de una librea que nunca acierta á ajustar bien, los cuales sirven para bajar el féretro de su encumbrado catafalco y colocarle en el carruaje funeral. Las pisadas acompasadas de los negros y las confusas de los convidados, dieron la noticia á los habitantes de la casa, de que salía el cadáver, y comenzaron entonces los alaridos de la última y más enérgica explosión. El difunto don Melchor salía con todos los honores de la guerra.

Tras el ataúd iba don Cayetano, dando la derecha al recaudador, el cual, pasando el pañuelo por las narices, echó á andar con un paso que le habían enseñado una vez que en Madruga tomó parte con otros aficionados en la representación de *La Vida es Sueño* de Calderón; porque, según había estado él cogitando desde su salida de Güines, la ocasión era solemne; y además, á él le tocaba hacer un papel que, después del que de derecho competía al difunto, era indudablemente el primero; y sobre todo, que no se hallaba en Güines sino en la Habana, y que todos los ojos que hacia él se dirigían eran ojos de los cultos habitantes de la capital.

Los pronósticos meteorológicos de don Fulgencio no se cumplieron; pero sí la promesa hecha por don José Rosario de sacar un par de excelentes tabacos habanos del bolsillo, que después de ser olidos y examinados, fueron al fin fumados con placer, mientras la fúnebre procesión se dirigía lentamente al camposanto.

Así murió y fué enterrado don Melchor Muerdecueros. La familia toda permaneció encerra-

da nueve días en los cuartos de la casa de las hermanas. Al noveno día fueron á la iglesia del Sagrario de la catedral á oír una misa por el descanso del difunto. Dos días después, en vista de que lo agudo del pesar, las malas noches, la alimentación irregular, la ansiedad y otros perturbadores de la salud, podían haber producido un desequilibrio de los humores, dispusieron las tres hermanas, oído el parecer de doña Juliana, de la hojalatera y de la dulcera, que todo el mundo en la casa tomase un purgante, sin exceptuar á Rabiche, la cual pidió, y obtuvo, que su cuido Manuel Francisco fuese incluido en la orden general. Después de lo cual, los que habían venido de Güines se volvieron allá; las tres Muerdecueros emprendieron de nuevo sus tareas; y todo recobró el reposo habitual, como las aguas de la laguna, removidas por la res que viene á beber en ella, tornan á formar su inmóvil superficie.

CAPÍTULO XXII

¿ES GABRIEL ÉSTE?

Los deseos que tenía Gabriel de que Luz y Eulalia se hicieran amigas, llegaron al cabo á cumplirse de la manera más satisfactoria. Había entre la edad de ambas la diferencia de algunos años; pero, con todo, como que ninguna de las dos había frecuentado estrados ni salones, la una á causa de sus hábi-



—YO SOY DON SEVERO TUMBA, SERVIDOR DE USTED:...

tos retirados, y la otra por haber prolongado su permanencia en el colegio más tiempo de lo que, por desgracia, suelen hacerlo las niñas cubanas, se sintieron atraídas recíprocamente por los muchos puntos de contacto que su índole ofrecía. Don Matías, como creemos haberlo dicho antes, conocía á don Jaime, de cuyo conocimiento derivaba para sus negocios no poca ventaja; y esto fué parte para que las dos familias se viesan á menudo. Luz pudo entonces contar en el número de sus admiradores al buen catalán, el cual tenía sus bromas con don Cayetano sobre preferencias y rivalidades que hacían reír á más y mejor á Gabriel, don Servando y otros caballeros que, cual zumbantes zunzunes, revoloteaban en torno de la bella niña; y ésta por su parte pedía celos á don Santiago con motivo de la estrecha alianza que con Eulalia este buen señor había formado. Así estas tres familias pasaban ratos tranquilos y amenos, sin pensar en las tempestades que sobrevienen aún en medio del cielo claro y sereno.

Gabriel no podía quejarse de Luz, cuyo amable trato le enamoraba más cada día; pero en su amabilidad había cierta franqueza, cierto desembarazo en que una vista más perspicaz ó menos velada por la vanidad que á veces va con el amor ardiente, hubiera, á no dudarlo, hallado algo de ominoso. Á Eulalia no se le ocultó esta circunstancia, pues desde la primera vez que vió juntos á Luz y á Gabriel, conoció que aquélla no correspondía á la pasión de éste; pero supo y pudo á la vez observar que ningún otro hombre había aún logrado conquistar aquel corazón sencillo é inocente, que soñaba todavía con sus maestras y condiscípulas, se deleitaba delante del botón de rosa que brotaba en los arriates de su jardín, y tenía lágrimas en los ojos para llorar por el pajarillo que en su jaula se moría, tal vez por exceso de cuidado. Doña Marcela y su esposo entraban á veces en bureo para tratar de Gabriel; pero si bien aquélla no podía disimular cierto grado de ansiedad con respecto al amor que hacia Luz sentía el joven, don Cayetano, que, como es fácil de calcular, tenía que valerse de las reticencias que eran la plaga de su vida, echaba las cosas á la chacota, daba por hecho el matrimonio de Luz con el mercader y no abrigaba la más leve duda de que Gabriel hallaría quien le consolase. El que, como Eulalia, veía en todo este asunto claro, era don Matías, acostumbrado como estaba á poner el pro y el contra de todo lo que á él podía convenirle en los platillos de la balanza en que pesaba la moneda de oro, y tratar de que el fiel se inclinase á favor suyo, bien diferente en esto de su solícita costilla, que no pensaba sino en los demás; y, sin penetrar en el probable resultado de los sucesos, gozaba viendo á su hija objeto de las atenciones y el cariño de todas las personas con quienes se trataba. Ajenos estaban sus tertulianos de que el cauto padre, rizándose con los untuosos dedos las lustrosas patillas, y ha-

blando de política con don Servando ó de literatura con Gabriel, y riéndose de los proyectos de Manuel Felipe para emplear con el mayor provecho su dinero; ajenos estaban, decimos, de que los tres galanes tomaban, uno tras otro, asiento en los platillos de la balanza, mientras don Matías atendía cuidadosamente á sus oscilaciones y de ellas tomaba nota, midiendo las más pequeñas cantidades, sumando adarmes y sustrayendo escrúpulos. Difícil era la operación; porque en los tres mozos veía ventajas para él; y, si bien á veces la balanza caía del lado de don Servando, y Gabriel subía como una pluma, otras sucedía todo lo contrario, y hasta el mismo Manuel Felipe, con el peso de su inseparable bastón, se llevaba á los demás con la consideración importante de futuras herencias de parientes ricos, y la de no menos tomo de su docilidad é ignorancia completa de los negocios.

Las dos personas que más llevaban la atención cuando se reunían estas familias, ya en casa de la una, ya de la otra, eran don Cayetano y don Santiago. Don Cayetano tenía mucho que decir sobre los aprestos que se hacían para la próxima llegada de los condes de Castelamar, asunto de que no sólo ellos sino la Habana toda hablaba; y tenía-se por de contado á vanagloria poder decir que tal ó cual cosa se sabía de buena tinta refiriéndose á lo oído en boca del apoderado general. Á invitación de éste visitaron sus amigos la casa, rejuvenecida conforme á las reglas estéticas más recientes. Recorriendo sus salones, admiraron todos las hermosas pinturas al temple, los ricos mármoles, las sorprendentes imitaciones de esta piedra en estuco, y por fin, los muebles traídos de Francia y Alemania, en que se observaba ese lujo de que, á la par de otros pueblos cuya riqueza es agrícola, gustan generalmente los cubanos, y en que, antes que á lo cómodo, se atiende á lo ostentoso.

En estas reuniones el objeto de predilección del bueno de don Santiago eran las noticias de su pleito, que le detenían aún en la Habana.

—Pues..... y ¿qué le hace?—díjole una noche don Jaime que estaba de visita en casa de Corsino con Eulalia y Gabriel.—Usted con el pleito y yo con la manteca. ¿Por qué se metió usted en pleito? Métete en pleito y tírate en el pozo de tu casa. Un abogado se da veinte vueltas..... pues..... le da á usted veinte vueltas, y siempre está usted con los ojos cerrados.

—Pero, criatura de Dios, ¿qué está usted diciendo ahí?—repuso don Santiago con la flemas é inmovilidad á que su obesidad le obligaba:—¿quién le ha dicho á usted que yo me he metido en pleitos?..... Pues mucho me gusta á mí esa clase de diversiones, por cierto.

—Si usted tiene pleito es porque quiere..... ¡vaia! la sarna pica con gusto, hombre.

—Había de ser catalán, que todos son testarudos.

(Continuará)

ALBUM DE DAMAS



SRITA. IRENE RODRÍGUEZ

REVISTA DE IMPRESOS

Las Antillas en 1902, por M. Ch. Renoz, Encargado de Negocios de Bélgica en la Habana. Volumen de 186 páginas. Bruselas. Es un completo é imparcial informe sobre las Antillas, en el que van intercalados varios informes parciales de los cónsules de la Habana, Cienfuegos, Matanzas, Santiago de Cuba, Port-au-Prince, Santo Domingo, Santiago de los Caballeros, Kingston, Curaçao, Mayagüez, Ponce y San Juan de Puerto Rico.

La parte principal, dedicada á Cuba, es de verdadera importancia para nosotros, por los datos que contiene y los favorables juicios que hace. Es un trabajo muy completo el dedicado á los ferrocarriles cubanos, así como el que hace referencia al comercio de la República de Cuba. Merece principalmente nuestra atención el informe especial que acerca el tabaco de Vuelta Abajo presentó el Sr. M. Longrée, vice-cónsul agregado á la misión de la Habana. En dicho informe, después de patentizar la importancia de la producción tabacalera y describir la situación económica de Vuelta Abajo, encarece la necesidad de establecer un banco agrícola, que podría proporcionar ventajosa ocupación á los capitales belgas.

Diplomacia Paraguayo-Boliviana.—Antecedentes de los tratados de límites y causas de su fracaso, por Eugenio R. Moreno. Folleto de cincuenta y cuatro páginas, Asunción.—Breve relación histórica, debidamente documentada, de las relaciones diplomáticas seguidas por el Paraguay con Bolivia para la fijación de límites. El objetivo del autor es demostrar que el Paraguay, en la cuestión de límites con Bolivia, ha obrado siempre lealmente, sin recurrir jamás á la obstrucción, como algunos erroneamente han supuesto.

Journal of the Franklin Institute.—Marzo, Filadelfia.—Métodos para estudiar el efecto de los preservativos y otras substancias añadidas á los alimentos, sobre la salud y la digestión, por el Dr. H. W. Wiley, trabajo leído por su autor en el Instituto Franklin. En sus conclusiones, afirma que los alimentos pueden conservarse en muchos casos, durante un tiempo razonable, sin recurrir á preservativos químicos. La simple esterilización, que puede aplicarse á la mayor parte de los alimentos, es el mejor medio para su conservación.

La Liga Agraria, revista de agricultura, órgano oficial de la "Liga Agraria," Habana.—Merece una meditada lectura de cuantos se interesan por los problemas agrícolas, el importante y extenso trabajo "Problemas de la caña. Nuevo método de cultivo" por el Dr. Francisco Zayas y Jiménez.

El Problema de la Tuberculosis, revista mensual de propaganda contra la tuberculosis. Habana. Hemos recibido el primer número de esta importante publicación, que dirige el Dr. José A. Trémols.

La Ilustración Cubana, periódico literario y artístico que ha comenzado á publicarse en Santiago de Cuba, bajo la dirección de D. José Maury.

El número de Noviembre-Diciembre de la *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*, Cañizares, 3, Madrid, que dirige el eminente juriscónsul Sr. Manresa, publica notables artículos jurídicos, según demuestra el siguiente sumario: I. Estudios sociales: Las agencias de colocación en Francia.—La ley de coaligaciones y huelgas.—José Gascón y Marín; II. Estudios acerca de la aplicación del desahucio á los contratos de aparcería.—Victoriano Santamaría; III. Intervención de la magistratura en la función electoral.—Vicente Pérez González; IV. El derecho racional y el histórico (conclusión).—P. Dorado; V. Efectos de las inscripciones de los títulos de la propiedad en el Registro: Consulta.—A. Charrín; VI. Sección académica: La cuestión obrera.—Discurso leído por el presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Excmo. Sr. don José Canalejas y Méndez, en la sesión inaugural del curso de 1903 á 1904; VII. Revista de Revistas jurídicas: Españolas é Hispano-americanas.—José García Fernández; Francesas.—F. J. J. Benlloch; Alemanas.—José Castillejo; Italianas.—Constancia Bernaldo de Quirós; VIII. Noticias bibliográficas.—F. J. J. Benlloch; IX. Anales del derecho internacional é ibero-americano: El "Jus gentium" de los romanos y el Derecho internacional privado.—Gonzalo F. de Córdova y Morales.

Unión Ibero Americana. Memoria correspondiente al año 1903. Madrid. Los constantes esfuerzos realizados por dicha Sociedad en favor de la unión hispano-americana, están expuestos á grandes rasgos en esta memoria. Al referirse á Cuba, dedica á nuestra patria palabras de afecto, anunciando que ha sido bien acogida en la Habana la constitución de un Centro correspondiente de la Unión Ibero Americana.

Contribución al estudio de la Escarlatina en la Habana, por el Dr. Mario G. Lebrado, Vice-Director del Hospital "Las Animas" del Departamento de Sanidad de la Habana. Folleto editado por la Junta superior de Sanidad, para su distribución gratis.—Es un estudio médico que acredita la inteligencia y laboriosidad del Dr. Lebrado.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

Los AMANTES fervientes del buen arte escénico estamos de enhorabuena.

La Mariani, aquella artista genial que hace unos tres años nos deleitó con su excelente é irreprochable interpretación de las obras del teatro moderno, vuelve á la Habana dispuesta á dar en el Teatro Nacional una serie de representaciones, que indudablemente le proporcionarán los justos aplausos de nuestro público, siempre dispuesto á premiar al mérito como se merece.

La próxima campaña dramática de la Mariani en el Nacional, coronará dignamente la brillante temporada que ha venido sosteniendo nuestro primer teatro.

La fiesta con que el Círculo de Abogados conmemoró el aniversario de su fundación resultó brillantísima, digna de aquella prestigiosa Institución. La distinguida concurrencia que llenaba el local, salió muy complacida de la agradable velada, que por su índole significó un acto cultísimo en el que se rendía justo homenaje á las letras.

La justamente celebrada escritora señora Blanche Z. de Baralt, recibió allí merecida distinción. Su notable estudio acerca de "Si el decadentismo en la evolución de las letras francesas y en la historia general de la literatura, es un producto normal ó una afección morbosa, desde el punto de vista psicológico y social", fué premiado con medalla de plata. Igual distinción mereció el conienzudo trabajo del Dr. Evelio Rodríguez Lendíán: "Juicio crítico de la capacidad de la mujer casada, respecto de la administración y disposición de sus bienes, con arreglo á la legislación vigente de Cuba."

Desde hace algunas semanas, hállase en la Habana una legítima gloria artística, el

Sr. Emilio Gogorza, notable barítono que ha ganado merecidos laureles en los Estados Unidos.

Cuando esta nota vea la luz, ya el público habanero habrá tenido ocasión de apreciar los méritos del Sr. Gogorza, pues está anunciado que tomará parte en el Concierto anual del Conservatorio Nacional de Música, que se celebrará en el Nacional la noche del sábado 2 de Abril.

Para el día veinte del próximo Mayo, se

anuncia la celebración en la culta Santiago de Cuba, de un certamen de Bellas Artes y Artes Útiles," cuyos productos se destinarán al Asilo-Escuela "Hijas de María," de aquella ciudad.

Podrán concurrir al Certamen los artistas nacionales y extranjeros teniendo todos igual derecho á los premios.

Sólo se admitirán en este Certamen las obras que lo merezcan á juicio del Jurado, con sujeción á lo prescrito y que pertenezcan á algunas de las secciones siguientes:

I. *Sección de Pintura.*—Obras de pinturas ejecutadas por cualquiera de los procedimientos conocidos:

Litografía — Tipografía—Grabados en todas sus manifestaciones.

II. *Sección de Escultura.*—Obras de Escultura. Grabado en hueco.

III. *Sección de Arquitectura.*—Proyectos de edificios de todas clases. Estudios de restauración. Modelos de Arquitectura.

IV. *Sección de Arte decorativo.*—Carpintería. Metalistería. Decoraciones murales. Encuadernaciones y artes afines.

V. *Sección de labores.*—Bordados. Labores de todas clases.

VI. *Sección de fotografías.*—Retratos, grupos, paisajes.

VII. *Sección de jardinería y metalurgia.*—



TULA BOSQUE Y TORRALBAS

Plantas, Minerales, Maderas, etc., etc.

La presentación de las obras en el local del Certamen se hará antes del día doce de Mayo.

Los premios consistirán: en un premio de honor, para la obra que el Jurado estime acreedora de tal distinción en cualquiera de las secciones; en primeros, segundos y terceros premios y menciones honoríficas.

Los premios y menciones consistirán en Diplomas firmados por la Presidenta y Secretaria de la Comisión Gestora y la Presidenta del Jurado de Calificación.

Componen la Comisión Gestora del Certamen distinguidas señoras, siendo respectivamente Presidenta y Secretaria de la misma las Sras. Carmen de la Torre y Carmen Brooks.

La utilidad del Certamen es indiscutible, pues á la vez que se destina á un fin piadoso, reportará gran beneficio á las artes.

El salón de la Fotografía Gelabert ofrece á los visitantes nuevas obras del infatigable Aurelio Melero.

Allí hemos admirado dos cuadros de este amigo, que añaden nuevos lauros á su exquisita labor de artista. Uno de ellos el retrato de la bellísima niña Mirella García, en traje blanco. La acabada ejecución de la figura toda, constituyen un verdadero triunfo. El otro cuadro, que representa multitud de variadas flores, cautiva gratamente á la vista por su frescura y nataralidad.

Un aplauso más al amigo Melero.

Recibimos la siguiente esquelita;

"Elena Rodríguez Reina y Ulpiano Hierro, tienen el gusto de participar á usted su efectuado enlace y ofrecerle su casa, Neptuno 196, Habana."

Agradecemos la atención y deseamos felicidades á los esposos.

La memoria, no cultivándose, es como una criba por cuyos agujeros todo pasa; pero, ayudándola, con la voluntad, retiene cuanto á su cuidado se encomiende.

Cuando nos hallamos incapaces de recordar un nombre ó una fecha, no debemos exclamar pesarosos y resignados que nos volvemos viejos y que perdemos la memoria. En vez de esto, debemos reconcentrar toda nuestra voluntad queriendo recordar, fijando nuestra atención toda en la cosa olvidada, en la seguridad de que, por un proceso de inconsciente cerebración, al cabo de algún tiempo el cerebro reproducirá la impresión deseada.

La memoria se fortalece con el uso. Cuanto más se la aplica, mayor capacidad va obteniendo.

Atentamente invitados por la Sra. Antonia López Cuervo, propietaria de la acredi-

tada fábrica de tabacos "Por Larrañaga", tuvimos el gusto de admirar el artístico kiosco, construído con diversas maderas del país, que contiene muestras de los productos de la citada fábrica, que será remitido á la Exposición de San Luís, constituyendo allí uno de los mejores atractivos de la Sección Cubana.

He aquí que la ciencia, con su inexorable precisión, va á dar al traste con las almas de los violines, que irán á reunirse con otras hermanas relegadas á los mundos del sueño y la fantasía.

La reputación de los Stradivarius y de los guitarreros de Crémone concluye.

Un ingeniero americano transforma en algunos minutos un violín ordinario en un instrumento escogido y le comunica todas las cualidades de antigüedad. Basta con someterlo á la acción de los rayos X.

La explicación es sencilla.

Muchos artistas creen que las cualidades de un violín antiguo provienen, sobre todo, de las vibraciones que ha sufrido. Desde luego, las vibraciones eléctricas producidas por los rayos X tienen, en efecto, una intensidad tal, que la caja del violín queda transformada como si contase numerosos años de uso.

Y los rayos X, de los que se ponderaba la utilidad de evitar el fraude, vendrán á ser un precioso instrumento de engaño.

No alabes ni desalabes hasta siete Navidades. Este refrán sirve para advertir que se suspenda el juicio acerca de las personas ó cosas hasta que la experiencia las dé á conocer enteramente.

Gran excitación prevalece en Arizona, Estados Unidos, debido al descubrimiento de minas de oro al Sur de Kingman. Los aventureros afluyen á centenares atraídos por el codiciado metal.



La prensa diaria ha dado ya cuenta del segundo escrutinio del Certamen de Postales iniciado por los fabricantes de cigarros marcas "Susini" y "Cabañas".

Es verdaderamente colosal el número de postales que aparecen en las listas, lo que demuestra palmariamente el entusiasmo despertado por dicho original Certamen.

Entusiasmo que no tiene nada de extraño, teniendo en cuenta los valiosos regalos ofrecidos y que ya conocen nuestros lectores.

Certifico: que he usado frecuentemente la Emulsión de Scott & Bowne, habiendo adquirido por ello el convencimiento de que es uno de los mejores agentes de que se dispone para combatir la escrófula, el raquitismo, la tuberculosis, y estados de depauperación orgánica.—DR. JUAN LLERENA.